



Yo elijo servir

Reflexiones sobre la fidelidad de los pioneros



MEDITACIONES PARA
LA PUESTA DEL SOL
2020

**Meditaciones para la puesta del sol
2020**

Yo elijo servir

Reflexiones sobre la fidelidad de los pioneros

**Organizador
Márcio Donizeti da Costa**

Ministerio de Mayordomía Cristiana de la División Sudamericana

Yo elijo servir

Reflexiones sobre la fidelidad de los pioneros

Coordinado por: Josanan Alves

Organizador y productor: Márcio Donizeti da Costa

Dirección: Natalia Jonas

Traducción: Milton Bentancor

Diseño del interior: Fábio Fernandes

Diseño de tapa: Renán Martín

Ilustración de la tapa: Fotolia

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición

MMXIX -36,260M

Es propiedad. © 2019 ACES.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-020-2

Alves, Josanan

Yo elijo servir : Reflexiones sobre la fidelidad de los pioneros /
Josanan Alves / Dirigido por Natalia Jonas. - 1ª ed. - Florida : Asocia-
ción Casa Editora Sudamericana, 2019.

56 p. ; 20 x 13 cm.

Traducción de: Milton Bentancor.

ISBN 978-987-798-020-2

1. Devocionario. I. Jonas, Natalia, dir. II. Bentancor, Milton, trad.
III. Título.

CDD 204.32

Se terminó de imprimir el 30 de octubre de 2019 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

PRESENTACIÓN

*“No traspases los linderos antiguos que pusieron tus padres”
(Proverbios 22:28, RVR)*

Uno de los recuerdos más memorables de mi infancia es el del culto al atardecer del viernes. Mis padres trabajaban duro durante toda la semana, pero el culto de la puesta del sol era nuestro refugio familiar. Todavía me acuerdo con cariño de los himnos, el aroma de la casa ordenada y limpia, y mi padre preguntando qué había entendido cada niño del texto leído en la meditación. Estos momentos no son solo recuerdos, sino uno de los fundamentos seguros de la fe que estoy tratando de transmitir a mis hijos.

La recepción del sábado, en la vida del cristiano, no debe implicar un cumplimiento frío del deber, sino una reunión extraordinaria con una persona: nuestro Señor Jesucristo. Imagina al Creador del universo invitándonos a pasar 24 horas con él.

Lamentablemente, a veces hemos sido descuidados con las horas sabáticas. Elena de White dice: “Se me mostró que todo el cielo observa durante el sábado a los que aceptan los requerimientos del cuarto Mandamiento y los cumplen. Los ángeles toman nota de su interés en la institución divina y su alta consideración por ella. Aquellos que santifican al Señor nuestro Dios en su corazón, con una actitud estrictamente devocional, y procuran aprovechar las horas sagradas observando el sábado, a estos los ángeles bendicen especialmente con luz y salud, y reciben fuerzas extraordinarias. Sin embargo, por otro lado, los ángeles se apartan de aquellos que no aprecian la santidad del sagrado día de Dios, y les quitan su luz y su fuerza. A estos los vi cubiertos de una nube, abatidos y, con frecuencia, tristes” (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 620).

Algunas pautas pueden ayudar a que este día sea un placer en tu vida:

1. Organízate durante la semana para recibir el sábado.
2. Ten en cuenta las horas de inicio y de finalización del sábado.
3. Recibe y despide el sábado al atardecer con adoración y alabanza.
4. Durante las horas del sábado, participa de actividades que te acerquen al Señor.

Las meditaciones para la puesta del sol de este año nos presentarán, cada semana, relatos sobre los pioneros de nuestra iglesia y el precio que pagaron para ser lo que hoy somos como iglesia. Su historia nos muestra

¹A menos que se indique lo contrario, la versión bíblica utilizada es la Nueva Traducción Viviente.

claramente que formamos parte de un movimiento profético cuyo comienzo fue anunciado en una profecía bíblica, y su final está garantizado por la victoria de los hijos de Dios. Hoy es nuestro momento de continuar lo que estos hombres y mujeres comenzaron en el pasado, dando lo mejor por la verdad y la salvación de las personas.

¡Que Dios te conceda un nuevo año bendecido y tengas un feliz sábado todas las semanas!

Josanan Alves
Líder de Mayordomía Cristiana - DSA

EJEMPLO PARA UN AÑO NUEVO

*“Con gusto me desgastaré por ustedes y también gustaré todo lo que tengo”
(2 Corintios 12:15).*

Fernando A. Stahl nació el 3 de enero de 1874 en Míchigan, Estados Unidos. A los ocho años perdió a su padre, y a los diez dejó su hogar porque tuvo dificultades para adaptarse a convivir con su padrastro. A los dieciséis años, consiguió un trabajo en una fábrica de fundición y, en poco tiempo, fue ascendido. Una nueva alegría llegó a su vida cuando conoció a una chica llamada Anna Christina Carlson. Se pusieron de novios y pronto se casaron. La pareja conoció el mensaje adventista a través de un colportor que les ofreció una revista y el libro *El conflicto de los siglos*. Luego, recibieron estudios bíblicos y comenzaron a guardar el sábado. Debido a esto, Fernando Stahl perdió su trabajo.

Aun en medio de estas pruebas, Fernando sintió el deseo de ser más útil para los demás y tomó la decisión de estudiar Enfermería con Anna, su esposa. Después de la graduación, resolvieron ser misioneros; y en lo posible, en el lugar más difícil. Con esa convicción, vendieron todo lo que tenían y fueron a la oficina administrativa de la Iglesia Adventista a pedir que los enviaran al campo misionero. Lamentablemente, no había dinero. Pero convencidos de su llamado, ellos estuvieron dispuestos a pagar su propio pasaje. Entonces, la pareja se fue a trabajar con los nativos en el Perú y, luego, en Bolivia.

Los nativos, que se sentían abandonados, ahora comenzaban a recibir protección. El matrimonio Stahl llevó mucho más que la Palabra de Dios a los pueblos originarios de Bolivia y del Perú. Les brindó salud y educación, estableciendo pequeñas clínicas y escuelas. Durante sus más de treinta años de servicio, se lo conoció a Fernando Stahl como “El apóstol de los indios”.

Al igual que Fernando y Anna hicieron un pacto de servir a Dios, tú también puedes renovar tus votos de lealtad a comienzos de este año, firmando “Mi pacto” en la última página. Completa la hoja expresando tu deseo de poner tu vida a disposición de la causa de Dios. En este nuevo año, comienza cada día diciendo: “Todo lo que tengo y soy está a tu disposición, Señor”.

“Jesús dejó el cielo [...] y, por nuestro bien, se humilló incluso hasta la muerte de cruz. Y ahora nosotros, que nos hemos convertido en participantes de su gran don, debemos ser también participantes de su sacrificio, extendiendo a otros las bendiciones de la salvación” (*The Signs of the Times*, 22 de diciembre de 1890).

UNA VIDA GASTADA POR LA CAUSA

*“Aférrrense a la palabra de vida; entonces, el día que Cristo vuelva, me sentiré orgulloso de no haber corrido la carrera en vano y de que mi trabajo no fue inútil”
(Filipenses 2:16).*

Un sábado de mayo de 1863, cuando Elena de White estaba en una carpa donde se celebraban reuniones en Battle Creek, vio a una familia entrar tímidamente.

Unas semanas antes, había tenido una visión sobre esta familia; había visto su intensa búsqueda de la verdad y, también, que algunos de ellos serían siervos valientes en la causa de Dios. Maude Sisley Boyd era una de las hijas de esta familia. Para cuando tenía 16 años, ya estaba trabajando en el departamento de composición de la casa editora de la iglesia. El contacto con otros pioneros le hizo sentir un fuerte deseo de servir plenamente a la causa de Dios. Entonces, una noche en oración, escuchó con claridad una voz que le preguntaba: “¿Estás dispuesta a hacer lo que el Señor desee?”

Con ese pensamiento, llegó a la profunda impresión que Dios le pediría que hiciera algo que ella no quería hacer. Arrodiándose allí, le sobrevino el pensamiento que no se había entregado tan completamente como creía que lo había hecho. Le pareció que no podía decir las palabras: “Sí, Señor, haré lo que me pidas”.

Maude oró y lloró, pero no se sintió aliviada de la certeza de condenación. Finalmente, alrededor de la medianoche, ella confesó: “Oh Señor Jesús, te amo, sí, te amo. Pero no puedo hacer una entrega completa con mis propias fuerzas. Sin embargo, Jesús, quiero que tú hagas eso por mí”.

Inmediatamente, la inundó una paz profunda. Y esa mañana, recibió una carta de la Asociación General invitándola a viajar a Suiza para ayudar al Pastor J. N. Andrews en el trabajo de publicaciones en Basilea. Estaba segura que no habría aceptado la invitación si el ángel del Señor no la hubiese visitado la noche anterior. En 1887, formó parte del primer grupo de misioneros enviados por la Iglesia a África, y luego hacia varios otros lugares, como Inglaterra y Australia.

Quizá Dios está tratando de llamarte a una rendición completa. ¿Qué tal actuar como Maude? Recuerda: “No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón y lleva una vida consagrada por completo a Dios” (*El ministerio de curación*, p. 116).

A TODAS LAS TRIBUS

*“Para proclamarla a los que pertenecen a este mundo:
a todo pueblo y toda nación, tribu y lengua” (Apocalipsis 14:6).*

Nacido en un hogar adventista, Alvin Nathan Allen fue un administrador y pastor estadounidense que trabajó durante más de veinte años en América Latina. Estudió Odontología y Medicina y, en 1908, fue enviado al Perú como misionero, médico y dentista. En 1926, llegó al Brasil y enseñó la asignatura Biblia en el entonces Colegio Adventista de Brasil (ahora Unasp).

Alvin deseaba llevar el mensaje adventista a todos, incluidos los pueblos nativos del Brasil. Sabía que los jóvenes sentían placer en cooperar con el avance de la obra misionera, por lo que les aconsejaba que se ofrecieran como voluntarios para trabajar con los pueblos indígenas en el país. En 1927, se extendió un llamado para trabajar con las tribus cercanas al río Araguaia. Teniendo en cuenta su experiencia, le preguntaron al Pastor Allen si él iría. Alvin decidió que comenzaría su trabajo con los Xavantes, en Goiás.

El 11 de abril de 1927, Alvin Allen partió hacia Goiás. Durante el viaje, tuvo la oportunidad de predicar y bautizó a 23 personas. En una carta, Alvin contó que perdió peso porque, durante unos días, no tuvo suficiente para comer; y no podía dormir a causa de las garrapatas y las pulgas. También sufrió mucho por estar lejos de su familia. Sin embargo, él afirma que todo esto lo hizo más fuerte. “La ofensiva en la conquista de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos para Cristo cuesta algún sacrificio”, decía. Después de veinte días de viaje, Alvin llegó a su destino. Desde allí, viajó 2.400 km por el río Araguaia en pequeñas canoas para proporcionar asistencia médica y espiritual a las aldeas indígenas. Con gran aliento, su trabajo fue capaz de “abrir las puertas del corazón de un gran número de indígenas”.

Gracias al esfuerzo de Alvin Allen, se destinó una lancha rápida al río Araguaia para ampliar la asistencia a estos pueblos. También, se estableció una escuela para niños y adultos entre los indios Carajás. En su diario, Alvin se preguntaba continuamente cuántos de nosotros estaríamos dispuestos a ayudar a rescatar a las “ovejas perdidas en la selva”.

“Hermanos y hermanas, ¿prometerán hoy, delante de Dios, orar por estos obreros que han sido elegidos para ir a otros países? ¿Prometerán, no solamente orar por ellos, sino sostenerlos con sus diezmos y ofrendas? Dios los ayudará y los bendecirá al hacer esto” (*The Review and Herald*, 11 de noviembre de 1902).

SERVIR A LA VERDADERA PATRIA

“Si permaneces fiel, incluso cuando te enfrentes a la muerte, te daré la corona de la vida” (Apocalipsis 2:10).

Chester Clarence Schneider nació el 16 de abril de 1892. Durante sus años de estudio, se dio cuenta de la importancia de la salud al predicar el evangelio. Entonces, fue a la institución adventista de Loma Linda para cursar una especialización que lo habilitara para servir como médico misionero.

En 1922, fue llamado para trabajar como médico misionero en el Brasil. Al llevar a cabo sus actividades, señaló que era indispensable una clínica adventista para apoyar y ampliar el trabajo de la iglesia. Como pastor, Chester Schneider deseaba ayudar a los hermanos más sencillos y necesitados. Se sentía constantemente incómodo al ver el sufrimiento de los demás. Para profundizar aún más su conocimiento, Chester decidió estudiar en la Facultad de Medicina y Cirugía de Río de Janeiro y, así, poder ser una bendición aún mayor para la misión.

Sin embargo, aun teniendo un diploma brasileño, Chester no podía trabajar en el campo de la medicina pues, en ese momento, había muchas restricciones para los extranjeros. Eso era un gran obstáculo, pero había una posible solución: si Chester renunciaba a su ciudadanía estadounidense y se nacionalizaba brasileño, podía ejercer su profesión. Chester Schneider puso los objetivos divinos por encima de los anhelos humanos, y aceptó esa condición.

Su trabajo fue fundamental en el desarrollo de los hospitales adventistas en San Pablo y en Río de Janeiro. Y aunque conocía a personas ricas e importantes de la sociedad, también se mostraba como un pastor accesible y listo para escuchar y ayudar a los pobres.

Chester falleció después de trabajar cuarenta años en favor del pueblo brasileño. El día de su muerte, trabajó hasta tarde haciendo planes para la expansión del Hospital Silvestre en Río de Janeiro. Cuando llegó a su casa, se dio cuenta de que algo no andaba bien. Al comprender la gravedad del momento, se arrodilló para hablar con su Padre y allí descansó en el Señor. Aunque han pasado más de sesenta años, el legado de amor y de renuncia de Chester Schneider todavía está presente en clínicas y en hospitales de todo el Brasil.

“Vamos hacia el hogar, en procura de una patria mejor, a saber, la celestial” (Consejos para los maestros, p. 314).

EL HOMBRE DEL LIBRO NEGRO

“¡Ven aquí [...] y ayúdanos!” (Hechos 16:9).

Ovid Elbert Davis nació en el año 1869 en Estados Unidos. Cuando era joven, dedicó su vida a Dios y decidió ser pastor. Al finalizar sus estudios, recibió un llamado para evangelizar a los nativos en Alaska. Con poco dinero para comida, alojamiento y ropa, enfrentó varias dificultades.

Cuando Ovid se acercó a los nativos, ellos lo vieron como una amenaza y querían eliminarlo. Incluso después de que él les dijera que tenía buenas noticias para contarles, lo ataron y lo tiraron al agua para dejarlo morir. Milagrosamente, fue salvado de la muerte; y más tarde, fue nombrado presidente de la Misión Adventista de la Guayana Británica (actual Guyana). Una vez más, buscó trabajar en favor de los nativos.

Unos años antes, el Jefe Auka recibió visiones en las que un “mensajero” (ángel) le daba orientaciones sobre un “Gran Ser” (Dios) y cuánto deseaba que se le reservara “un día especial” (sábado). Poco antes de morir, Auka le dijo a su pueblo que el ángel también le había revelado que vendría un hombre blanco con un libro negro para enseñarles más sobre el buen camino.

Alrededor de 1910, exploradores de la *National Geographic* le informaron a la Iglesia Adventista que habían encontrado, en la selva amazónica, nativos observadores del sábado. Así fue que Ovid Davis, luego de aprender lo más posible sobre ese lugar, fue a la selva en busca de ellos. Después de unos días, cuando Ovid ya se encontraba cerca de la zona, se vio rodeado de nativos que lo observaban atentamente. Ellos se acercaron y le preguntaron si tenía “el libro”. Entonces, él sacó su Biblia de tapas negras y todos se regocijaron por la promesa cumplida.

Hasta su muerte, Ovid Davis bautizó a trescientos nativos y organizó tres iglesias. Y esos nativos se convirtieron en misioneros en la selva.

Estas historias siguen sucediendo hoy. Hay varios informes de que personas en Medio Oriente han recibido sueños de la llegada de misioneros con la verdad. Ora por estos obreros, y participa de la misión a través de los diezmos y las ofrendas.

“Haremos cuanto podamos, enviándoles tanto misioneros como dinero. Nos negaremos a embellecer nuestras casas, adornar nuestra apariencia y satisfacer el apetito. Daremos a la causa de Dios los recursos que se nos han confiado, y nos dedicaremos también sin reservas a su obra” (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 684).

{7 DE FEBRERO}

PROTECCIÓN DIVINA

“Nosotros ponemos nuestra esperanza en el Señor; él es nuestra ayuda y nuestro escudo” (Salmo 33:20).

Clyde Peters demostró una afición por la aviación desde una edad temprana. A los 16 años, recibió la licencia para volar. Su sueño era trabajar para aerolíneas comerciales, pero se desanimó cuando se dio cuenta que tendría problemas para guardar el sábado. Entonces, renunció a sus anhelos. En ese momento, la iglesia estaba buscando un piloto que también fuera mecánico, para trabajar en la zona amazónica peruana. El trabajo misionero aéreo en la región de la selva sería un gran paso para la iglesia. Mientras que recorrer las aldeas en barco llevaba una semana, la misma ruta se podía hacer en cincuenta minutos usando un avión. Clyde, con su deseo de volar y entrenamiento, fue seleccionado para el trabajo. Un trabajo no libre de riesgos.

En una ocasión, estaba regresando a la base en la ciudad de Iquitos. En el momento del aterrizaje, se enfrentó con condiciones muy peligrosas. Había estado lloviendo por más de dos días. La pista, que se encontraba a orillas de un río, estaba en malas condiciones, con mucho lodo y charcos. Dentro del avión, estaban los padres de Clyde, su esposa y sus tres hijas. Sin alternativa, Clyde decidió aterrizar el avión, rogando a Dios por su cuidado y dando lo mejor de sí. Las habilidades de Clyde no fueron suficientes para controlar el avión. Este se deslizó por los charcos y patinó a través del barro hasta el final de la pista, para finalmente caer al río. El avión tardó menos de dos minutos en hundirse por completo, pero fue el tiempo que les tomó bajar del avión a todos los que iban a bordo.

Cierta vez, una epidemia de sarampión azotó las aldeas de la región, y muchos murieron porque no tenían resistencia natural a la enfermedad. En esa ocasión, Clyde movilizó una misión de emergencia para asistir a los necesitados con comida y medicamentos, y trasladó a un grupo de médicos que trabajaron para controlar la epidemia. En solo una semana de trabajo, setenta personas fueron salvadas en una sola aldea.

“La providencia de Dios se anticipa mucho a nosotros, avanzando mucho más rápidamente que nuestra liberalidad. [...] Descansa sobre toda la iglesia la solemne responsabilidad de levantar todo ramo de la obra. [...] Toda la vida cristiana debe ser una vida de abnegación, con el fin de que, cuando se hagan los llamados de ayuda, estemos listos para responder” (*Consejos sobre la obra de la escuela sabática*, p. 125).

CONFIANZA EN MEDIO DE LAS LUCHAS

“Por eso estoy sufriendo aquí, en prisión; pero no me avergüenzo de ello, porque yo sé en quién he puesto mi confianza y estoy seguro de que él es capaz de guardar lo que le he confiado hasta el día de su regreso” (2 Timoteo 1:12).

Elena Harmon nació en Gorham, Maine, el 26 de noviembre de 1827. Alrededor de 1840, su familia escuchó a Guillermo Miller predicar por primera vez sobre el regreso de Jesús. Su conversión tuvo lugar ese mismo año durante un retiro espiritual, y fue bautizada dos años después de haber escuchado y aceptado el mensaje adventista. En diciembre de 1844, siendo una jovencita de 17 años, Elena recibió su primera visión, que presentaba el viaje del pueblo adventista hacia la Ciudad Santa. El Señor la llamó al ministerio profético, que duró toda su vida. Mientras trabajaba para el Señor, conoció a James White, quien llegó a ser su esposo.

Los primeros años de matrimonio estuvieron marcados por el trabajo duro y la salud debilitada. Entre las muchas dificultades, Elena dejó registrado que al principio, durante algún tiempo, James trabajó en la construcción de las vías del ferrocarril y, a pesar de sentir fuertes dolores de espalda, igual cumplía con cortar troncos para los durmientes. Después de trabajar todo el día, apenas podía dormir con tanto dolor. Su ropa estaba tan remendada que apenas se podía reconocer el color original. En cierta ocasión, debido a la escasez de alimentos en su casa, James tuvo que salir en medio de la lluvia a buscar comida para su familia. Después de caminar unos cinco kilómetros con una bolsa en la espalda, James llegó cansado y todo mojado. Ese día, Elena no pudo soportar la situación. Se sentía muy triste e insegura de los planes divinos. Sin embargo, estos momentos no indicaban el abandono de Dios.

Y en medio de sus luchas, ella enseñaba: “En su misericordia y fidelidad, Dios permite, muchas veces, que aquellos en quienes ponemos nuestra confianza nos chasqueen para que aprendamos cuán vano es confiar en el hombre y hacer de la carne nuestro brazo. Confiemos completa, humilde y abnegadamente en Dios. Él conoce las tristezas que sentimos en las profundidades de nuestro ser y no podemos expresar” (*El ministerio de curación*, p. 387). Al final de su vida, Elena de White pudo afirmar con tranquilidad: “Sé en quién he creído”.

UNA FAMILIA BIEN ORDENADA

“Me acuerdo de tu fe sincera, pues tú tienes la misma fe de la que primero estuvieron llenas tu abuela Loida y tu madre, Eunice, y sé que esa fe sigue firme en ti” (2 Timoteo 1:5).

Enoch de Oliveira nació el 8 de febrero de 1924, en Curitiba, Brasil. Sus padres eran el colporteur evangelista Saturnino de Oliveira, un pionero del colportaje en el Brasil, y Jerónima Oliveira, una mujer sencilla, dedicada a su familia y a educar a sus hijos en los principios cristianos. La fidelidad de sus padres en su educación demostró ser de mucho valor. Desde la infancia, el pequeño Enoc confirmó su deseo de servir a la obra del Señor. A pesar de las limitaciones financieras, ingresó a la carrera de Teología a los 18 años. En 1946, a los 22, ya había completado su licenciatura en Teología y también en Contabilidad. Al unirse al ministerio pastoral, Enoc sirvió como pastor y administrador. Todos los que lo conocían solían recordar el poder de su oratoria. En sus sermones, exaltaba el regreso de Jesús y su intenso deseo de verlo regresar. Hasta el día de hoy, gran parte de la iglesia reconoce la frase que Enoc siempre usaba: “Ya escucho los pasos de un Dios que se aproxima”.

Enoch de Oliveira también es recordado como el primer presidente no extranjero en dirigir la Iglesia Adventista en Sudamérica, elegido en 1975. Se podría decir mucho más sobre él, pero hay héroes aún mayores en esta historia. Sus padres eran fieles y dedicados a la misión de educar y formar a sus hijos en los principios cristianos. A veces, Saturnino estaba ausente, trabajando para el crecimiento de la iglesia, viajando mucho, vendiendo publicaciones en varias regiones. Jerónima, a su vez, entendía la importancia del trabajo de su esposo y transmitía los valores cristianos a sus hijos. Es muy probable que la vida de esta pareja fuera difícil, con lágrimas, oraciones perseverantes y duras decisiones. Pero sus esfuerzos no fueron en vano. La fidelidad de los padres de Enoc, incluso en medio de las dificultades, tuvo resultados que superaron sus expectativas.

“Mucho depende del padre y de la madre. Ellos deben ser firmes y bondadosos en su disciplina, y deben obrar con el mayor fervor para tener una familia ordenada y correcta, a fin de que los ángeles celestiales sean atraídos hacia ella y le impartan una fragante influencia y paz” (*El hogar cristiano*, p. 12).

EN CASA, LEJOS DE LA PATRIA

*“Por la fe, todos ellos murieron sin haber recibido lo que se les había prometido, y sólo llegaron a ver esto a lo lejos; pero lo creyeron y lo saludaron, pues reconocieron que eran extranjeros y peregrinos en esta tierra”
(Hebreos 11:13, RVC).*

Elwin Winthrop Snyder nació el 26 de febrero de 1865 en Estados Unidos. A los 18 años, fue llamado a trabajar en la obra del colportaje, área en la que alcanzó mucho éxito. Esto lo llevó a desempeñarse como director de colportaje en la Asociación de Pennsylvania. Su perfil de liderazgo llamó la atención de la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Adventista. Y en junio de 1891, fue invitado a reunir un equipo de tres colportores para comenzar a trabajar oficialmente en Sudamérica. Así que Elwin, por entonces de 26 años, eligió a otros dos jóvenes solteros para que lo ayudaran en el esfuerzo: A. B. Stauffer, de 32 años, y Clair Nowlen, de 26.

Elwin y sus asociados vinieron a Sudamérica, y su trabajo marcó un hito en la historia de la Iglesia Adventista en varios países. Asumió el cargo de secretario de este campo misionero, por lo que recorría toda la región de Sudamérica. En 1901, cuando se enteró de que en Paraguay había cuatro observadores del sábado, comenzó a enfocarse en predicar allí el mensaje. En su viaje, Elwin pasó unos seis meses tratando de animar a los pocos guardadores del sábado en ese país, y buscando nuevos conversos a través de campañas evangelizadoras y distribución de publicaciones. En uno de sus relatos, leemos sobre su alegría al bautizar a cinco nuevos miembros. Elwin Snyder trabajó en Sudamérica durante unos catorce años; luego su salud se debilitó y no pudo recuperar su vigor. Finalmente, murió a los 54 años, y dejó un legado de coraje y de espíritu pionero.

Gran parte de los primeros esfuerzos misioneros en Sudamérica fue realizada por extranjeros que dejaron su tierra para dedicar sus vidas a predicar el evangelio. Hoy, la Iglesia Adventista en Sudamérica tiene una fuerte presencia en su territorio. Ahora es nuestro turno de contribuir, a través de los diezmos y las ofrendas, para enviar misioneros a otras partes del mundo, en agradecimiento por lo que se ha hecho por nosotros.

“Dios le ha dado preciosos privilegios y ventajas al enviarle la luz de su verdad, y usted ha de aprovechar estas bendiciones, y permitir que otros compartan las misericordias de Dios” (Reflejemos a Jesús, p. 198).

EL PRIVILEGIO DE SERVIR

“Esfuézrate para poder presentarte delante de Dios y recibir su aprobación. Sé un buen obrero, alguien que no tiene de qué avergonzarse y que explica correctamente la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

Ennis Valentine Moore se dedicó por completo al servicio del Señor en el vigor de su juventud. En 1917, a los 23 años, se convirtió en evangelista. Por su dedicación, en 1920 fue invitado a trabajar en el Brasil.

Aunque sus esfuerzos hicieron que la iglesia creciera, especialmente en la región de San Pablo, el costo fue muy alto. Tan pronto como llegó al Brasil, su hijo, de aproximadamente un año, se enfermó de cólera y murió a los pocos meses. Menos de un año más tarde, en enero de 1922, Ennis enterró a Robert, otro de sus hijos, que todavía era un bebé.

Habría sido totalmente comprensible que, después de un golpe tan duro, Ennis hubiera regresado a su país, pero estaba decidido a servir a Dios sin importar el precio. Durante la mayor parte de su tiempo en el Brasil, Ennis ocupó un cargo administrativo, pero siempre dejó en claro que su pasión era por las personas. Incluso mientras se desempeñaba como presidente de la Asociación Paulista, Ennis dejaba la gran ciudad e iba a ciudades más pequeñas para realizar campañas de evangelización. Y a veces, tenía que invertir sus propios recursos para hacer el trabajo.

A finales de 1934, Ennis Moore aceptó la invitación de ser presidente de la Unión Incaica, en Perú, y se mudó allí. En un año de trabajo, había recorrido casi todo el territorio de la unión, y decidió hacer un viaje de más de un mes, hasta Iquitos, a la región amazónica. Sin embargo, el viaje fue interrumpido cuando Ennis contrajo una enfermedad grave llamada verruga peruana, que lo llevó a regresar a Lima, donde murió unos días después.

La historia parece trágica. Perdió dos hijos y falleció a los 41 años. Sin embargo, en realidad no lo es. El relato de su muerte nos dice que Ennis Moore permaneció consciente hasta sus últimos momentos, mostrando plena confianza en su Salvador. La antorcha de la verdad, que estos pioneros enarbolaron, ahora está en nuestras manos. A través de nuestro compromiso personal, con nuestras oraciones y recursos, continuaremos esta misión.

“Son comparativamente pocos los llamados a viajar como ministros o como misioneros, pero multitudes han de cooperar con sus recursos en la difusión de la verdad” (Joyas de los testimonios, t. 2, p. 39).

OBRA PIONERA

“Deberían ser ricos en buenas acciones, generosos con los que pasan necesidad y estar siempre dispuestos a compartir con otros” (1 Timoteo 6:18).

Frederico Weber Spies nació el 29 de junio de 1866 en Estados Unidos, y se bautizó en la Iglesia Adventista a los 22 años. Poco después de su conversión, Frederico dedicó su vida al colportaje. Por el éxito alcanzado, fue enviado a dirigir la obra de publicaciones en Alemania. En 1896, después de trabajar allí durante más de seis años, Frederico fue ordenado al ministerio y enviado al Brasil para estructurar el comienzo de la iglesia en ese país.

Frederico Spies se estableció inicialmente en Río de Janeiro. Desde allí, viajó hacia los estados vecinos para predicar la Palabra, bautizar nuevos conversos y organiza grupos e iglesias. Las dificultades iniciales fueron muchas. En Río de Janeiro, había una iglesia organizada, pero aún no había pastores disponibles para realizar un trabajo continuo. En medio de todo esto, Frederico también viajó para encontrarse con otros grupos de hermanos en Minas Gerais, en Paraná y en Santa Catarina. Sin embargo, las solicitudes de las personas interesadas provenían de varias regiones. Del sur al noreste, muchos interesados solicitaban su presencia.

Frente a los llamados de las personas sedientas de conocer la verdad, Frederico respondió de tres maneras: orando, trabajando y buscando más obreros para la viña del Señor.

Los frutos del trabajo de Frederico Spies en el Brasil fueron excepcionales. Podemos mencionar: la formación de la Unión Brasileña y, más tarde, su división en dos nuevas uniones; la creación de la primera escuela; y el establecimiento de una casa editora, entre muchos otros logros. Las preocupaciones de Frederico siguen siendo válidas hoy. La obra de Dios no necesita ser tan pesada para algunos. Si todos administráramos bien nuestro tiempo y nuestros recursos, podríamos hacer una valiosa contribución a la predicación del evangelio. Hay lugar en la viña del Señor para niños, jóvenes y adultos. Todos estamos invitados a participar.

“Si quienes están en plena actividad [...] pudiesen recapitular los sacrificios realizados por quienes condujeron la obra, y pudieran conservar delante del pueblo la sencillez de los pioneros y el poder de Dios que manifestaron al mantener a la obra libre de todo error, engaño y extravagancia, serían una influencia modeladora para los obreros de este tiempo” (*El Cristo triunfante*, p. 142).

UN HÉROE IMPROBABLE

“¡Sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni te desanimas, porque el Señor tu Dios está contigo dondequiera que vayas” (Josué 1:9).

Desmond Thomas Doss nació el 7 de febrero de 1919. De joven, desarrolló un deseo de servir a Dios salvando vidas. Incluso cuando era niño, los valores cristianos de la Iglesia Adventista, enseñados por sus padres, moldearon su carácter de tal manera que se reflejaron a lo largo de toda su vida. Llamado a servir en el ejército en abril de 1942, ingresó con precaución, apoyándose en la figura de “objeto de conciencia”, que le permite a un soldado no realizar actos que violen sus creencias, como utilizar armas.

Sorprendentemente, Desmond fue enviado por error a una infantería armada donde tendría que participar de actividades que iban en contra de su fe. Allí comenzó su testimonio de vida. Se mantuvo firme en la observancia del sábado y se negó a portar armas.

Fue tratado de cobarde, pero no cedió a la presión a pesar de la oposición de sus “colegas” y, especialmente, de sus superiores. Nada impidió que mantuviera la convicción de que Dios le había encomendado una misión: salvar vidas como socorrista de guerra. El pináculo de su ardua lucha llegó cuando fue llevado a la corte marcial. Allí pudo experimentar una fuerte oposición a todo lo que creía, pero se mantuvo fiel.

Desmond participó en la batalla de Okinawa. Sin siquiera usar un arma, exaltó honorablemente a Dios por sus actos de valentía. Salvó la vida de 75 hombres de su infantería, incluido su capitán, Jack Glover, y fue el primer “objeto de conciencia” en recibir la Medalla de Honor, el mayor premio de los Estados Unidos por coraje en combate. Durante sus rescates, oraba a Dios pidiéndole: “Señor, ayúdame a salvar uno más”.

Mañana celebraremos el Día Mundial del Joven Adventista. Que Dios levante un ejército de jóvenes con la firmeza de carácter de Desmond Doss.

“La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos” (*La educación*, p. 57).

FIEL HASTA LA MUERTE

*“Todo el mundo sabrá que yo, el Señor, soy tu Salvador y tu Redentor;
el Poderoso de Israel” (Isaías 49:26).*

Thomas Henderson Davis nació el 25 de junio de 1868. El 18 de octubre de 1894, viajó a Chile como colportor para comenzar a difundir el mensaje adventista. Llegó a la ciudad de Valparaíso solo, sin dinero y sin saber español. Sin embargo, con mucho esfuerzo, aprendió el nuevo idioma y pudo realizar varias ventas. Incluso tuvo la alegría de una persona se convirtiera durante ese tiempo. En 1901, se casó con una mujer chilena llamada Susana. Siguió trabajando duramente, lo que hizo que se enfermara de gravedad, y tuvo que regresar a California para recibir tratamiento médico. Los años siguientes fueron angustiantes, ya que Thomas anhelaba regresar a Sudamérica. En 1904, después de recuperarse, fue invitado por los líderes de la Iglesia Adventista mundial a regresar a Sudamérica, pero esta vez para trabajar en Guayaquil, Ecuador. Thomas no tenía idea de que comenzar desde cero en un nuevo país sería tan difícil. Había una marcada intolerancia religiosa en el país. En ocasiones fue golpeado, y también destruyeron sus publicaciones. Además, se enfermó su esposa, que estaba embarazada. Casi nadie estaba interesado en las publicaciones, y Thomas era constantemente rechazado. En este punto, habló de su situación, diciendo: “Enfermo, sin dinero, sin trabajo, sin amigos”. Las cosas se complicaron aún más cuando su esposa falleció, y quedaron a su cuidado el bebé y sus dos niñas.

Con perseverancia incomprensible, Thomas Davis continuó enfrentando desafíos, ya que tenía la convicción que su misión era llevar el mensaje a estas personas. En 1907, el ecuatoriano C. E. Yépez fue bautizado como resultado del trabajo de Thomas, que seguía firme en su puesto, a pesar de que su salud se iba debilitando. Sin embargo, en lugar de regresar a su país, Thomas decidió permanecer donde estaba, y falleció el 26 de noviembre. Suena como una historia trágica, pero lee esta cita cuidadosamente:

“La obra de Dios requiere hombres de elevadas facultades morales [...], hombres de un propósito firme, que no se desvíen fácilmente, que puedan dejar de lado cada interés egoísta, y darlo todo por la cruz y la corona” (*Testimonios para la iglesia*, t. 3. p. 30).

La vida de Thomas Davis y la de todos los que dedican sus dones, su influencia y sus recursos a predicar el evangelio no son en vano. ¡Demos lo mejor de nosotros!

UN HOMBRE DE CONVICCIONES

*“Creen en el Señor su Dios y podrán permanecer firmes.
Créanles a sus profetas y tendrán éxito” (2 Crónicas 20:20).*

George McCready Price, nacido el 26 de agosto de 1870, perdió a su padre a los doce años. El grupo cercano de adventistas apoyó al niño y a su madre, y ambos se unieron a la iglesia. Aunque George realizaba trabajos manuales para ayudar a mantener el hogar, su pasión era principalmente leer la Biblia y los escritos de Elena de White. Tenía una mente muy observadora, y soñaba con ser escritor y quizá maestro.

En los días en que George creció, había un clima de hostilidad hacia lo religioso, y se consideraba que los creyentes eran personas fanáticas y mal informadas. Un documento de Charles Darwin cuestionaba la creación, negaba el diluvio y proponía que la tierra tenía miles de millones de años. Ante estas afirmaciones, George entendió que la Biblia y los escritos de Elena de White afirmaban lo contrario, y que, si nadie se levantaba para hacerle frente a esto, los adventistas serían dominados por las teorías evolucionistas. Resolver esta situación fue su misión. Adquirió libros y estudió varias temáticas muy nuevas para la iglesia.

George Price elaboró varios materiales para contrarrestar, con argumentos científicos, las propuestas evolucionistas. Su primer libro fue *Geología ilógica: el punto más débil de la teoría de la evolución*. En él, George desafió a los evolucionistas a demostrar que un fósil es más antiguo que otro. Él creía que los fósiles se habían formado todos juntos durante la catástrofe del Diluvio. Así tomó posición en un debate que no podía ser ignorado. Llegó a ser profesor y comenzó a enseñar en varias universidades de su tiempo. También escribió varios libros, y es uno de los autores más leídos en el campo de la geología. Sus sueños se cumplieron, mucho más de lo que podía imaginar. En su funeral, se pronunciaron las siguientes palabras: “Murió un gran hombre entre nosotros, un adventista cabal, que combinó cualidades intelectuales raras con una fe sencilla en Dios. Que Dios levante a alguien digno y capaz de llevar su manto”.

“No tiene límite la utilidad de los que ponen el yo a un lado, que permiten obrar al Espíritu Santo sobre su corazón y viven una vida completamente consagrada a Dios” (*Consejos para los maestros*, p. 375).

ENSEÑANDO PARA VIDA ETERNA

“Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos” (Mateo 28:20).

El colportaje tuvo un papel importante en la predicación del evangelio en Sudamérica: colportores fieles y consagrados a Dios, comprometidos con la predicación del evangelio, visitaron ciudades, pueblos y haciendas, yendo de casa en casa.

Entre estos reconocidos obreros, se encontraba Domingos da Silva Costa, un colportor muy exitoso, enviado a trabajar en el sur de Minas Gerais en el año 1926. En una ocasión, llegó a la casa de un empresario y granjero llamado Daniel. Pacientemente, el Sr. Daniel dejó la tarea que estaba realizando y fue a ver qué quería el hombre que le era totalmente desconocido. Sin embargo, cuando Domingos comenzó a hablar, a Daniel le pareció que era más un buen amigo que un extraño, y se sintió bien en presencia del colportor, que explicaba muy agradable y eficientemente los libros. Daniel adquirió algunas obras, y continuó hablando de otros temas. Ese empresario descubrió que Domingos tenía la capacidad de enseñar, y le contó que tenía un maestro en su casa, pero que no estaba satisfecho con su trabajo porque los niños no mostraban avances. Entonces, invitó a Domingos a que se quedara para enseñar a sus hijos.

Poco a poco, Domingos fue ganando la confianza de todos. Al final del primer trimestre, preparó un examen para demostrar cuánto habían aprendido los niños, y los padres quedaron asombrados con el resultado. Domingos había acordado que los sábados no daría clases; y entonces, ese día, se reunía con sus alumnos para enseñarles versículos de la Biblia y los Diez Mandamientos. Daniel y su esposa compraron una Biblia, y Domingos comenzó a estudiar la Biblia con toda la familia.

Con el tiempo, abandonaron el cigarrillo, las bebidas alcohólicas y los bailes, y comenzaron a guardar el sábado. Gracias a la dedicación de Domingos, toda la familia de Daniel, más dos familias de empleados que trabajan en su granja, fueron bautizadas. Esto muestra que las semillas sembradas por los colportores como Domingos continúan creciendo y multiplicándose.

“No podemos estimar demasiado esta obra; pues si no fuese por los esfuerzos del colportor, muchos jamás oirían la advertencia” (Joyas de los testimonios, t. 2, p. 586).

PERSEVERANCIA EN EL CAMINO

“Después oí que el Señor preguntaba: ‘¿A quién enviaré como mensajero a este pueblo? ¿Quién irá por nosotros?’. ‘Aquí estoy yo –le dije– Envíame a mí’ ”
(Isaías 6:8).

El pionero Hans Georg Brachert nació en Alemania en 1904, en una familia de adventistas sinceros y dedicados. Durante el relato semanal de las misiones en su iglesia, Hans escuchó la historia de un misionero en África y se despertó en él el sueño de algún día servir al Señor. A los 17 años, después de dedicarse a la oración y a algunas lecturas, Hans se sintió llamado a trabajar en la selva amazónica.

El joven le pidió permiso a su padre para cumplir su sueño misionero, pero no lo obtuvo. Hans, sin embargo, no se rindió. El pastor y el anciano de la iglesia hablaron con el padre de Hans, y le aconsejaron que no impidiera la obra del Espíritu Santo. Para que la decisión fuera más fácil, su hermano mayor, Carl, se ofreció a acompañarlo; su propósito era conocer otras partes del mundo y luego regresar a Alemania. Entonces, los dos hermanos fueron al Brasil. Llegaron a Río de Janeiro un sábado por la mañana. Bien preparados, con cajas de materiales y equipos para vivir en la selva amazónica, desembarcaron en el puerto. Pero faltaba una herramienta importante: el idioma. Después de muchos peligros y aventuras, Hans recibió una beca para estudiar en el Colegio Adventista de San Pablo. Por lo tanto, alternó entre los estudios y el colportaje, esperando el llamado para ir al Amazonas.

Finalmente, Hans realizó su sueño y recibió un llamado para trabajar como colporteur en la selva. Allí trabajó muy duro durante siete años, desarrollando sus habilidades al máximo. Para ser más productivo en el trabajo, Hans construyó el primer bote misionero en la historia adventista del Amazonas, y pudo así visitar muchos de los pueblos ribereños.

Lamentablemente, fue atacado por una enfermedad tropical que hizo que tuviera que dejar el Amazonas e ir a Chile en busca de su hermano, que se encontraba allí. Hasta el día de hoy, su trabajo es reconocido tanto por brasileños y como por chilenos.

“Dios necesita personas que proclamen la advertencia al mundo que está dormido, muerto en desobediencia y pecado. Pide ofrendas voluntarias a los que tienen el corazón puesto en la obra, que se preocupan por las almas y no quieren que se pierdan, sino que obtengan la vida eterna”
(*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 445).

VARIOS NUEVOS COMIENZOS

“Así es, tengo mejor percepción que mis maestros, porque siempre pienso en tus leyes” (Salmo 119:99).

Guilherme Stein Jr. era hijo de inmigrantes. Nació en Campinas, San Pablo, el 13 de noviembre de 1871. A los 17 años, era un joven valioso, dedicado a sus estudios y con una prometedora carrera en el taller metalúrgico Krahenbuhl en Piracicaba, San Pablo. Se casó con Maria Krahenbuhl, hija de uno de los fundadores del taller, y vivieron en esa región, que prometía una gran prosperidad. Esta misma prosperidad atrajo a los colportores adventistas A. B. Stauffer y Albert Bachmeyer para vender sus libros en alemán. Uno de estos libros, *El conflicto de los siglos*, llegó a Guilherme, quien lo leyó con gran interés.

Guilherme Stein, también conocido como William, aceptó las verdades que encontró en ese libro. Su vida personal ahora estaba siguiendo un nuevo ritmo con un descanso semanal. En 1895, el pastor Frank Westphal, recién llegado de los Estados Unidos, se encontraba de gira para conducir el trabajo en Sudamérica; se enteró de lo que creía Guilherme y decidió visitarlo. Durante la visita, Westphal vio que Guilherme tenía los fundamentos necesarios de la fe adventista y lo bautizó en marzo de 1895; y así, Guilherme Stein se convirtió en el primer adventista bautizado en suelo brasileño. Su esposa, que todavía se estaba preparando, fue bautizada solo al año siguiente. Guilherme no se negó a comprometerse completamente con la nueva fe. Por el contrario: cuando lo invitaron a ayudar en la obra de la iglesia, vendió todo lo que tenía y, con su esposa, partieron para servir a donde la iglesia lo considerara necesario. Inicialmente, el matrimonio Stein fue a Curitiba para ayudar como maestros de la primera escuela; y luego a Santa Catarina, para abrir una escuela. Guilherme también fue editor del primer periódico adventista en portugués, *El heraldo de la verdad*, mientras trabajaba en Río de Janeiro.

Los Stein dejaron un negocio próspero para hacer crecer la causa de Dios. Gracias a su disposición a comenzar de nuevo, muchas personas pudieron comenzar una nueva vida junto a Dios.

“No todos son llamados a un ministerio personal en el extranjero, pero todos pueden hacer algo mediante sus oraciones y ofrendas para ayudar la obra misionera” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 37).

VOLVER AL PRIMER AMOR

“No lo hagan solo cuando los estén mirando, como los que quieren ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de todo corazón la voluntad de Dios” (Efesios 6:6, NVI).

Huldreich Ferdinand Graf nació el 8 de julio de 1855 en Posnania, Alemania. A los catorce años, emigró con su familia a Canadá. Al llegar allí, se dirigieron hacia el sur y cruzaron la frontera con Estados Unidos hacia Míchigan (en ese momento, era considerado la cuna del adventismo).

Huldreich y su familia conocieron el mensaje adventista, y él decidió dedicarse por completo a la obra evangelizadora. Como su lengua materna era el alemán, se le encargó la evangelización entre los inmigrantes alemanes que se encontraban en Estados Unidos. Por su facilidad para aprender idiomas, también comenzó a enseñar inglés; esa fue una gran estrategia. Con el tiempo, la predicación en alemán disminuyó, y el idioma local se hizo más frecuente.

El conocimiento de Huldreich Graf era exactamente lo que la iglesia necesitaba para sus comienzos en Sudamérica, ya que la predicación aquí empezó principalmente entre los inmigrantes alemanes. En 1895, Huldreich fue invitado por los líderes de la iglesia mundial adventista para hacer el mismo trabajo entre los alemanes del sur del Brasil. Allí, Huldreich trabajó incansablemente. Comenzó a predicar y a bautizar personas, abrió escuelas y publicó materiales en el idioma local.

Las dificultades que enfrentó en un comienzo fueron grandes. Una vez, tuvo que cruzar un río que se desbordaba. Era una situación muy complicada y, en el intento, casi fue llevado por la corriente. Sin embargo, a pesar de los obstáculos, amaba su trabajo, la tierra y la gente.

Después de doce años, Huldreich fue llamado de regreso a los Estados Unidos. Allí, trabajó otros doce años como administrador en varias regiones, pero sus lazos con Sudamérica se mantuvieron firmes. Al jubilarse, Huldreich Graf podría haber elegido varios lugares para vivir; y eligió regresar al Brasil, y vivir entre aquellos a quienes se había esforzado tanto por alcanzar.

“Dios, en sus planes sabios, hizo depender el progreso de su causa de los esfuerzos personales de su pueblo y de sus ofrendas voluntarias. Aceptando la cooperación del hombre en el gran plan de redención, le confirió señalada honra” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 124).

MUJERES EN LA OBRA DEL EVANGELIO

*“La mujer sabia edifica su hogar, pero la necia con sus propias manos lo destruye”
(Proverbios 14:1).*

Sarepta Myrenda Irish Henry, hija de un pastor metodista, nació en Albion, Pennsylvania, el 4 de noviembre de 1839. En 1861, se casó con James W. Henry. De esta unión matrimonial, nacieron sus hijos Mary, Alfred y Arthur. Lamentablemente, James murió diez años después. Aunque quedó sola con sus tres hijos, Sarepta no se rindió al desánimo, sino que se convirtió en una de las más fervientes activistas a favor de la temperancia en Estados Unidos. Con un fuerte temperamento y firmes convicciones religiosas, abrazó la causa de la Reforma Prosalud después de recibir la noticia de que uno de sus hijos estaba en un bar de la ciudad. Ella organizó y reclutó mujeres, y comenzó a manifestarse contra los bares y de la venta de bebidas alcohólicas.

Debido a su impetuosidad, Sarepta se convirtió en portavoz de la cruzada femenina y tenía una intensa agenda de compromisos. Irónicamente, mientras militaba en favor de la temperancia, cayó enferma. Sin embargo, providencialmente, terminó buscando ayuda en el Sanatorio Adventista de Battle Creek, donde conoció el mensaje adventista. Sarepta tenía poca esperanza de vida, pero fue milagrosamente curada. Desde entonces, dedicó todas sus energías a predicar el mensaje adventista. Alrededor de esa fecha, ella comenzó a intercambiar correspondencia con Elena de White, quien en ese momento estaba viviendo en Australia.

Elena de White recomendó que ella canalizara sus energías en iniciar el ministerio de la mujer en la Iglesia Adventista. Su predicación llegó a enfatizar la temperancia dentro del contexto de la evangelización, y alentó a otras hermanas a ayudar a predicar el evangelio. Sarepta murió el 16 de enero de 1900, pero dejó el legado de invitar a las mujeres a participar en actividades misioneras. Ella enfrentó las dificultades de la vida como pocos lo han hecho en el ministerio, pero esto le permitió actuar y alentar a otras mujeres a ser madres y esposas cristianas con una misión. Este mes, varios países de Sudamérica celebrarán el día de la madre, y alabamos a Dios por las mujeres que han estado guiando a su familia y a sus semejantes hacia el Cielo.

“Acudan, pues, a Jesús las madres con sus perplejidades. Encontrarán gracia suficiente para ayudarlas en el cuidado de sus hijos. Abiertas están las puertas para toda madre que quiera depositar su carga a los pies del Salvador” (*El ministerio de curación*, p. 27).

SIN MIEDO A NAVEGAR NUEVOS MARES

*“Entonces el Señor será su delicia. Yo les daré gran honor y los saciaré con la herencia que prometí a su antepasado Jacob. ¡Yo, el Señor, he hablado!”
(Isaías 58:14).*

¿Alguna vez has imaginado cómo sería viajar por los mares, viviendo una nueva aventura todos los días? Este era el sueño de José Bates, quien creció mirando desde la ventana de su habitación los barcos balleneros que salían del puerto y regresaban allí. La imaginación de ese niño viajaba con los barcos, mientras crecía en New Bedford, Massachusetts, Estados Unidos. En esos tiempos, ese era el principal centro ballenero del mundo. En un intento por disuadirlo de este sueño, sus padres lo enviaron de joven a un corto viaje en barco. Sin embargo, en lugar de desalentarlo, esto lo entusiasmó aún más. Durante los 21 años que José dedicó a la vida en el mar, pasó por muchas aventuras navegando por Argentina, Brasil, Chile y Perú.

Después de cierto tiempo de haber vivido su sueño, se propuso dejar de navegar después de haber recaudado diez mil dólares, que era una fortuna en ese momento. Avanzó con determinación hasta poseer su propio barco.

El navío de José era diferente. En él no había alcohol ni tabaco. Además, no se podía maldecir. Fue durante uno de sus viajes que encontró una Biblia que su esposa había guardado en su equipaje y, al leerla, quedó conmovido por el amor de Jesús. José registró con precisión el día y el lugar de su conversión: “4 de octubre de 1824, en latitud 90° 50’ norte y longitud 34° 50’ este, rumbo al Brasil”.

Mientras estudiaba la Biblia, descubrió el sábado y buscó observadores adventistas del séptimo día para estudiar esta nueva verdad. Oportunamente, José Bates decidió publicar un folleto que exponía la vigencia del cuarto Mandamiento. Su folleto, de 48 páginas, fue publicado en agosto de 1846. Una copia les llegó a James y Elena de White. A partir de la evidencia bíblica presentada en folleto, la pareja aceptó el sábado como día de reposo, y comenzó a guardarlo.

Después de retirarse como marinero, José invirtió su energía y su dinero en predicar sobre el pronto regreso de Jesús y el día de reposo bíblico. José Bates se convirtió en uno de los pilares de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y donó más que su fortuna. Dedicó el resto de su vida a la causa de Dios.

LA MAYOR ESPERANZA

“Permanezcan fuertes y constantes. Trabajen siempre para el Señor con entusiasmo, porque ustedes saben que nada de lo que hacen para el Señor es inútil”
(1 Corintios 15:58).

Durante el establecimiento del mensaje adventista, un medio de evangelización ampliamente utilizado fue la distribución de libros y revistas. En las manos de Dios, el mensaje impreso, por pequeño que sea el texto, tiene el poder de producir una gran transformación.

Entre los muchos pioneros de la predicación por la palabra impresa se encuentra Domingos Peixoto da Silva. En 1922, se graduó en Teología en la primera promoción del Colegio Adventista de Brasil (actual Unasp). En 1923, Domingos recibió una invitación del pastor Arthur Westphal, presidente de la asociación, para llevar a cabo un programa evangelizador en el estado de Minas Gerais. En enero, él y su esposa llegaron al lugar, alquilaron una casa y armaron una gran carpa para las reuniones. Luego, distribuyeron folletos por la ciudad, visitando personas de casa en casa e invitándolas a las reuniones que se realizaría por la noche. En una de las primeras reuniones, asistió un hombre que generó cierto miedo entre los presentes. Sin entender lo que estaba sucediendo, Domingos terminó de predicar e hizo el llamado, y ese hombre pasó al frente como testimonio público de su deseo de entregar su vida a Cristo. Todos estaban asombrados. Luego, el pastor se enteró que, hacía dos años, este hombre había causado problemas durante la campaña evangelizadora de otra denominación. Había hecho tanto alboroto que terminó la reunión amenazando con prender fuego al lugar, y se hizo famoso por oponerse a los protestantes. Tres cosas llevaron a este hombre a cambiar de actitud: la cordial visita a su casa, el folleto con un mensaje relevante y un sermón sobre los acontecimientos que precederán al regreso de Cristo.

Mañana es el Día del Impacto Esperanza. Cuando entregues el libro misionero, ofrece también una oración. Recuerde que este libro puede ser usado por Dios para transformar vidas. Que Dios te use poderosamente para llevar la mayor esperanza a decenas de personas.

“Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. [...] Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocian. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa” (*El ministerio de curación*, p. 102).

LO MEJOR QUE HABÍA

“Si necesitan sabiduría, pídanse a nuestro generoso Dios, y él se la dará; no los reprenderá por pedirla” (Santiago 1:5).

Mencionando el potencial de John Andrews, Elena de White dijo que él era el “hombre más capaz en todas nuestras filas”. Su mente era tan privilegiada que, cuando era niño, un tío que era miembro del Congreso de los Estados Unidos propuso pagarle la carrera de leyes pues creía que John sería un político brillante. Sin embargo, John rechazó la oferta: su interés, desde muy joven, estaba en las cosas del Cielo.

Nacido en 1829, John Andrews asistió a la escuela hasta los once años. Después de eso, él mismo comenzó a dirigir su propio aprendizaje según sus intereses. Cuando tenía 16 años, recibió un folleto de su vecino sobre el sábado. Desde entonces, guardó el séptimo día e influyó en su familia para que hiciera lo mismo.

La pasión por estudiar y el interés por la Biblia lo pusieron en contacto con James y Elena de White. Aunque John tenía mucho conocimiento bíblico, no entendía cómo el sábado encajaba con otras verdades bíblicas. Entonces, decidió asistir a una reunión de estudio y oración bíblica donde estaban James y Elena de White, José Bates, y otros. Movido por la comprensión de la importancia de la conexión entre el sábado y el Santuario, exclamó: “¡Cambio mil errores por una verdad!” A partir de ese momento, John se unió ese grupo de guardadores del sábado, y contribuyó con sus investigaciones, artículos, predicaciones y actividades administrativas.

A principios de 1870, el mensaje adventista llegaba a Europa y la iglesia estaba interesada en enviar a un misionero para consolidar la iniciativa. Incluso viudo y con hijos, John se ofreció como voluntario. En 1874, se convirtió en el primer misionero enviado por la Iglesia Adventista a otro país. Viajó a Suiza para establecer un periódico y abrir el camino para la predicación del mensaje. Como no sabía hablar francés, estudió el idioma con sus hijos adolescentes y, cuando llegaron a destino, ya dominaba el francés; luego, también adquirió fluidez en otros idiomas.

“Los que siguen a Cristo no deben esperar para obrar hasta que los despierten los conmovedores llamados misioneros. Si están espiritualmente despiertos, oirán en sus ingresos de cada semana, sean pocos o muchos, la voz de Dios y de la conciencia que, con autoridad, les exige las ofrendas y los diezmos debidos al Señor”(Testimonios para la iglesia, t. 4, p. 465).

SERVICIO DE TODA UNA VIDA

*"Allí iré al altar de Dios, a Dios mismo, la fuente de toda mi alegría.
Te alabaré con mi arpa, ¡oh Dios, mi Dios!" (Salmo 43:4).*

John Berger Johnson nació el 28 de enero de 1891 en Estados Unidos. Cuando era niño, sus padres se unieron a la Iglesia Adventista. Se bautizó cuando era adolescente y era un chico típico de la iglesia. Cursó todos sus estudios en escuelas adventistas, y trabajó como profesor en escuelas de la iglesia. Se casó con Jessie, también profesora de la red de educación adventista. A los 25 años, John fue invitado a dedicarse por completo al ministerio pastoral, y se desempeñó como pastor en cinco iglesias del norte de California. Con mucha dedicación y evidente fruto, John fue ordenado al ministerio al año siguiente. Como misionero, fue al Brasil y, a los treinta años, aceptó el llamado para ser Jefe de Redacción de la Casa Publicadora Brasileña. Este siempre ha sido un trabajo muy importante pero muy minucioso, que requiere atención a la edición, la revisión y la aprobación de textos que impactan la vida de muchas personas. John permaneció en el cargo durante once años, desarrollando un tarea ejemplar. A continuación, fue nombrado Gerente General de la editorial y permaneció en ese puesto durante cuatro años. Finalmente, fue llamado a trabajar en la Asociación Casa Editora Sudamericana (ACES), en Buenos Aires. Durante otros once años, John se dedicó a las publicaciones para el área hispana de Sudamérica. En 1945, regresó a su país de origen.

Este hombre era un niño que creció dentro de la iglesia, vivió sus conflictos de adolescencia, fue joven, y tomó sus decisiones dejando de lado sus anhelos personales por la causa de Cristo. Cuando se retiró, John Johnson continuó su ministerio, sirviendo como gerente del programa "La Voz de la Profecía" hasta el día de su muerte.

"Los mensajeros de Dios deben sostener en alto el estandarte de la verdad hasta que la mano quede paralizada por la muerte. [...] Viene el tiempo cuando la tierra temblará y será removida como una choza. Pero los pensamientos, los propósitos y los actos de los obreros de Dios, aunque ahora no se vean, aparecerán en el gran día de la retribución y la recompensa finales. Las cosas que ahora se olvidan, aparecerán como testigos, ya sea para aprobar o para condenar" (*La edad dorada*, pp. 142, 143).

{12 DE JUNIO}

MI TODO

“¿Qué puedo ofrecerle al Señor por todo lo que ha hecho a mi favor?” (Salmo 116:12).

Uriah Smith nació el 3 de mayo de 1832 en la ciudad de Wilton, Estados Unidos. A los cuatro años, se enfermó con un tipo de fiebre de la que nadie pudo descubrir la causa. La fiebre retrocedió, pero aparecieron heridas que no se sanaban. Cuando la condición empeoró, tuvieron que amputarle una de sus piernas.

Esta dificultad no lo mantuvo alejado de Dios. De hecho, este joven se convirtió en un escritor y editor activo, apasionado por el mensaje de la segunda venida. Con el tiempo, Uriah se volvió en un ávido estudiante de las profecías. Comenzó a escribir poemas, textos y artículos para revistas adventistas, una tarea a la que dedicó todo su tiempo. Tal era su dedicación y su concentración que, en su puerta, había puesto un letrero que decía: “Si tiene algo que hacer, haga su trabajo y déjenos hacer el nuestro”.

En los comienzos de la obra editorial, los recursos eran muy escasos. El ahorro siempre fue una preocupación para el grupo, que había comenzado con 19 personas. Todos colaboraban ahorrando lo máximo posible. Comían nabos porque eran más baratos que las papas. Las tostadas y el pan eran reemplazados por gachas de avena.

A los 23 años, Uriah ya era el editor a cargo de las publicaciones adventistas y pasó el resto de su vida (47 años), dedicándose a este trabajo. En la mañana del viernes 6 de marzo de 1903, Uriah caminaba hacia su trabajo, como solía hacerlo. Durante el trayecto, cayó al suelo; fue socorrido y llevado a casa, pero murió de un ataque al corazón. Encontraron en su bolsillo un sermón que predicaría en la asamblea de la Asociación General, en el que había escrito: “Estoy con todos ustedes en el esfuerzo por proclamar este evangelio del Reino en esta generación”.

Todo lo que tenemos hoy, como pueblo de Dios, lo recibimos de hombres y mujeres que han pagado un gran precio en el pasado. Hoy es nuestro momento de continuar lo que ellos comenzaron.

“Está al alcance de todos hacer algo para la causa de Dios. Hay quienes gastan grandes sumas en lujos innecesarios. Complacen sus apetitos, pero creen que es una carga pesada contribuir con recursos para sostener a la iglesia. Están dispuestos a recibir todo el beneficio de sus privilegios, pero prefieren dejar que otros paguen las cuentas” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4. p. 22).

REDESCUBRIENDO LA VERDAD - I

“Por lo tanto, ya que tenemos un gran Sumo Sacerdote que entró en el cielo, Jesús el Hijo de Dios, aferrémonos a lo que creemos” (Hebreos 4:14).

Hiram Edson nació en 1806 en el estado de Nueva York. Su padre, Elisha Edson, era un hombre de firmes convicciones religiosas. Su hogar era un lugar de reuniones de oración y estudio de la Biblia. Durante una reunión de oración, aprendieron sobre los estudios bíblicos de Guillermo Miller. Hiram y sus amigos creyeron que Jesús regresaría el 22 de octubre de 1844 y se prepararon para este evento.

Para tristeza de Hiram y su grupo de oración, Jesús no regresó en esa fecha. Decepcionados, lloraron durante horas. Pero, en medio de tanta tristeza, Hiram tomó la decisión de invitar a algunos de los hermanos a ir al granero para orar. Estas son las palabras con las que Hiram relató lo sucedido allí: “Comencé a sentir que debería haber luz y ayuda para nosotros en este momento de agonía. Entramos en el granero, cerramos la puerta y nos inclinamos ante el Señor. Continuamos en oración sincera hasta que recibimos el testimonio del Espíritu de que nuestras oraciones habían sido aceptadas, que se daría luz, se explicaría nuestra decepción y se aclararía satisfactoriamente”.

Durante horas enteras, oraron, y estudiaron el libro de Hebreos y el misterio de Cristo en el Santuario celestial. Al final de la reunión, ya el 23 de octubre, estaban más animados y decidieron visitar a otros amigos y alentarlos en la fe. Mientras Hiram Edson y su amigo Owen R. L. Crosier caminaban por un maizal, Hiram retrocedió con los ojos fijados en el cielo. Más tarde, contó: “El cielo parecía abrirse ante mis ojos, y vi inequívocamente y con claridad que, ese día, nuestro Sumo Sacerdote, en lugar de dejar el Lugar Santísimo del Santuario celestial para venir a este mundo, había entrado por primera vez en el segundo compartimento del Santuario celestial”.

El testimonio de Hiram y los descubrimientos bíblicos de ese pequeño grupo mostraron que el tema del Santuario era la clave para develar el misterio del chasco de 1844. El estudio reveló un conjunto completo de verdades bíblicas, y mostró que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento de la predicación de la segunda venida. Es esta verdad la que confirma que la Iglesia Adventista ya no es una iglesia evangélica más, sino que es un movimiento profético, como veremos la próxima semana.

REDESCUBRIENDO LA VERDAD - II

“El camino de los justos es como la primera luz del amanecer, que brilla cada vez más hasta que el día alcanza todo su esplendor” (Proverbios 4:18).

Dos días después del 22 de octubre de 1844, Josiah Litch, uno de los líderes milleritas, escribió las siguientes palabras en su diario: “El día es sombrío aquí. El rebaño está disperso, y el Señor aún no ha regresado”. Aquellos que habían esperado con confianza el regreso de Cristo estaban confundidos mientras trataban de descubrir el significado de su experiencia. Toda la alegría se había convertido en tristeza y desesperación.

Algunos especularon sobre nuevas fechas para el regreso de Jesús. Otro grupo se dedicó a estudiar la Biblia en profundidad. En este grupo estaban Hiram Edson y su amigo Owen R. L. Crosier. En sus estudios, llegaron a la conclusión de que la fecha de cumplimiento de la profecía era correcta. Si la fecha era correcta, entonces estaba mal su interpretación respecto de la purificación del Santuario. Estos descubrimientos trajeron esperanza al pequeño grupo de creyentes.

Owen Crosier publicó este entendimiento en un artículo llamado “La Ley de Moisés”. Las conclusiones fueron las siguientes: (1) Hay un Santuario literal en el cielo, que sirvió de modelo para el de la tierra. (2) Así como los sacerdotes del Santuario terrenal tenían un ministerio en dos fases, Cristo tiene un ministerio en dos etapas en el Santuario celestial. El primero comenzó después de su ascensión, y el segundo, el 22 de octubre de 1844. (3) La purificación de la que habla Daniel 8:14 es del pecado; por lo tanto, se haría con sangre, no con fuego. (4) Habría un intervalo entre el comienzo del ministerio de Jesús en el Lugar Santísimo y el segundo advenimiento.

Al año siguiente, Elena de White escribió: “El Señor me mostró en visión, hace más de un año, que el Hno. Crosier tenía la verdadera luz en cuanto a la purificación del Santuario [...] y que era su voluntad que el Hno. Crosier escribiera la explicación que nos había dado”.

Dios puede convertir las decepciones en conquistas. Del chasco se destaca una bendición: en medio de las cenizas de la amargura, se produjo un movimiento profético llamado por Dios, con un mensaje mundial para “muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes” (Apocalipsis 10:11).

Como adventistas, formamos parte de este movimiento profético cuyo comienzo está claramente revelado en la profecía bíblica.

UNA VIDA GUIADA POR DIOS

“El Padre honrará a todo el que me sirva” (Juan 12:26).

Arthur Grosvenor Daniells nació el 28 de septiembre de 1858 en el estado de Iowa, Estados Unidos. Su madre temía a Dios y, cuando Arthur comenzó a hablar, ya le había enseñado a orar. La madre hizo de su hijo mayor su compañero de oración. El deseo de ella de verlo en los caminos del Señor era tan grande que se despertaba al amanecer para orar por su hijo y se iba a dormir orando por su hijo.

El padre de Arthur era soldado y, lamentablemente, falleció en una batalla. Su esposa y sus tres hijos pequeños quedaron en una situación, muy precaria. La madre de Arthur trató de mantener a todos juntos haciendo todo tipo de trabajo posible: lavar, planchar, coser. Pero sus esfuerzos no fueron suficientes.

Arthur y sus dos hermanas terminaron viviendo en un orfanato para hijos de veteranos de guerra. En este momento, George Butler y John Andrews establecieron una iglesia en el pueblo vecino. Allí Arthur, cuando tenía diez, fue bautizado por George Butler. A los 18, Arthur Daniells se casó con María Helena, la hija de un misionero adventista. Con esfuerzo, Arthur se convirtió en director de una escuela pública; y su esposa, en maestra. Una mañana, mientras caminaban hacia el trabajo, Arthur escuchó una voz que decía: “¡Ve a trabajar a mi viña!” Atónito, no pudo hacer nada más que dedicarse al servicio de Dios. La Iglesia Adventista le ofreció la oportunidad de trabajar en Texas.

Siempre dispuesto a servir, en 1886 se convirtió en pionero en Nueva Zelanda, donde logró organizar el adventismo. Durante catorce años, dirigió la expansión de la iglesia en Oceanía; y en 1900, fue elegido presidente mundial de la Iglesia Adventista. Con oración y trabajo duro, Arthur enfrentó una crisis doctrinal, financiera y estructural; revirtió la situación y restauró el crecimiento. A lo largo de su ministerio, tuvo la guía de Elena de White. En 1915, en el funeral de la profetisa, Arthur declaró: “Ahora descansa. Su voz se calló; depuso la pluma. Pero la poderosa influencia de esta vida activa, luchadora y llena del Espíritu continuará. Su vida, conectada con las cosas eternas, se cumplió en Dios. Nosotros, los que estamos identificados con esta causa, no debemos tener ningún miedo, excepto que dejemos de hacer nuestra parte tan fielmente como deberíamos”.

COLPORTOR VALIENTE

“¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que trae buenas noticias, buenas noticias de paz y de salvación!” (Isaías 52:7).

Albert B. Stauffer fue uno de los primeros tres misioneros enviados por el Comité de Misiones Extranjeras a Sudamérica en 1891. Después de 39 días de viaje, llegó a Montevideo, Uruguay, sin saber español. Hablaba bien el inglés y el alemán, que eran los idiomas utilizados en el material que iba a distribuir. Con su coraje, combinado con la ayuda de Dios, convirtió esas cajas de libros en algo mucho más valioso que el dinero. Y esto sería el comienzo de iglesias, escuelas, hospitales y editoriales que llegarían a millones de personas en Sudamérica.

En busca de inmigrantes alemanes, Albert Stauffer cruzó la frontera en mayo de 1893. Llegó a Río Grande do Sul y fue el primer misionero adventista en el Brasil. Había muchas colonias alemanas dispersas por todo el sur y el sureste del país. Esto determinó la ruta inicial de Albert, hasta que aprendió portugués. Al visitar las colonias alemanas en el interior de San Pablo, conoció a Guilherme Stein Jr., quien más tarde fue bautizado y se convirtió en una gran ayuda para el adventismo en el Brasil. Entre las muchas dificultades que Albert enfrentó, estaba la oposición violenta a la predicación de la Palabra de Dios. Después de tres semanas de predicación en una aldea, Albert pudo reunir un pequeño grupo de personas interesadas. Pero otros que se oponían a su presencia planearon atacarlo la noche antes de su partida. Uno de los hombres entró por la ventana y lo golpeó en la cabeza con tanta fuerza que Stauffer inmediatamente cayó al suelo. Inmóvil y sangrando, el misionero fue declarado muerto, envuelto en una sábana y llevado a la casa de uno de los hermanos. Después de descubrir que todavía estaba vivo, los hermanos hicieron todo lo posible para ayudarlo. Durante casi un mes, Albert permaneció en cama. Milagrosamente, recuperó sus fuerzas y se presentó en la estación de policía e hizo la denuncia. El autor confesó el delito y, posteriormente, se convirtió al adventismo.

Mañana celebramos el Día del Colportor Evangelista. Oremos por estos hombres y mujeres que dedican su vida a la causa de la verdad.

“Mientras dure el tiempo de gracia, habrá oportunidad para que el colportor trabaje” (*El colportor evangélico*, p. 19).

DIOS CUIDARÁ DE TI - I

*“Confirma a tu siervo tu promesa, la promesa que hiciste a los que te temen”
(Salmo 119:38).*

José Bates era un hombre disciplinado y dedicado, y el estudio de la Biblia y el nacimiento de sus hijos lo acercaron a Dios. Comenzó a orar: “Úsame, Señor, te pido, como un instrumento a tu servicio; inclúyeme en tu pueblo peculiar”. Después de 21 años en el mar, decidió vender su barco porque quería disponer de más tiempo para compartir su fe. En 1845, leyendo un folleto escrito por un pastor observador del sábado llamado Frederic Wheeler, José quedó tan impresionado que viajó más de 200 kilómetros para encontrarse con el autor. Llegó a la noche, tarde, pero el pastor se despertó, lo recibió y, juntos, estudiaron la Biblia hasta temprano por la mañana.

José Bates donó prácticamente todas sus posesiones para el avance de la obra de esparcir el mensaje. En varias ocasiones, sintió claramente que su fidelidad no se basaba en el azar, sino en un Dios fiel que podía cuidar de sí mismo. Una vez, necesitaba cien dólares para imprimir el libro que había escrito sobre el sábado. Pero, no tenía un centavo. Mientras, Heman Gurney, un creyente soltero, había decidido dejar su trabajo de herrería y dedicarse exclusivamente a ayudar al hermano Bates a predicar. Cuando fue a notificarle a su empleador que se iba, le pidió cien dólares que debía recibir por trabajos realizados, pero lo único que escuchó fue: “Te vas muy repentinamente, generándome perjuicios. Esos cien dólares quedarán aquí a cuenta del perjuicio ocasionado”. Sin embargo, justo la mañana en que José Bates debía pagar para retirar los libros de la imprenta, el antiguo jefe del hermano Gurney se encontró con él en la calle y le dijo: “Gurney, la verdad es que te debo cien dólares. Aquí están”. Inmediatamente, Heman Gurney fue a la imprenta a pagar los libros. Al final del día, José fue a la imprenta para disculparse por el retraso en el pago, y el propietario dijo: “Un hombre llegó temprano esta mañana y pagó el saldo pendiente”. Tales sucesos eran comunes en la vida de este devoto pionero.

“El registro de la experiencia del pueblo de Dios en la historia temprana de nuestra obra debe volver a publicarse. Muchos de los que, desde entonces, han conocido la verdad ignoran la forma en que el Señor actuó. La experiencia de Guillermo Miller y sus asociados, del capitán José Bates, y de otros pioneros del mensaje adventista debería mantenerse viva ante nuestra gente” (*El otro poder*, p. 124).

DIOS CUIDARÁ DE TI - II

“Almacena tus tesoros en el cielo, donde las polillas y el óxido no pueden destruir, y los ladrones no entran a robar” (Mateo 6:20).

Un día, mientras oraba, José Bates sintió la firme convicción de que debía escribir un libro sobre el sábado. Se sentó a su escritorio para comenzar la aventura y, una hora después, su esposa le dijo: “José, no tenemos suficiente harina para hacer pan. ¿Puedes ir a comprar?”

“¿Cuánta harina necesitas?”, preguntó José.

“Un kilo”, fue la respuesta.

A José le quedaban solo 12,5 centavos, y no le alcanzó para comprar un kilos. Sin darse cuenta de la situación en la que estaban, su esposa quiso saber por qué había traído a casa tan poca harina. Con calma, José le respondió: “Gasté en esta harina todo el dinero que tenía en el mundo”.

“¿Qué haremos ahora? ¿De qué vamos a vivir?”, preguntó su esposa.

“El Señor proveerá”, respondió Bates.

Ella se fue llorando y diciendo: “Eso es lo que sigues diciendo”.

Unos minutos más tarde, José tuvo la fuerte impresión de que debía ir a la oficina de correos. Cuando llegó allí, había una carta para él pero, para retirarla, tenía que pagar unos centavos. Avergonzado, le dijo al empleado que no tenía dinero.

Amablemente, el hombre le dijo: “Tómela y pague más tarde”.

“No”, respondió Bates. “No tomaré la carta sin pagar primero lo que corresponde, pero tengo la impresión que hay dinero en esa sobre. Por favor, ábralo. Si hay dinero, descuenta el valor del envío y deme el resto”.

Dentro del sobre había un billete de diez dólares, acompañado de una nota que decía: “El Señor me dio la certeza de que el Pastor Bates necesita este dinero, así que lo mandé de inmediato”.

Con un corazón agradecido, fue al almacén y compró un barril de harina por cuatro dólares, algunas papas y más comestibles. Entonces, le dijo al repartidor: “Probablemente la señora que lo atenderá dirá que los productos no le pertenecen, pero deje todo frente a la puerta”. Al llegar a casa, su esposa dijo: “¡José, mira cuánta comida hay en la puerta! ¡Le dije al hombre que no era para nosotros, pero él insistió y descargó todo allí!”

Él respondió: “El Señor nos lo envió”. Luego, le mostró la carta a su esposa y ella se disculpó por su falta de fe. José Bates era un hombre sin recursos en esta tierra porque había transferido todo al cielo.

ENCUENTRO CON DIOS EN LAS ESCRITURAS

“Ustedes estudian las Escrituras a fondo porque piensan que ellas les dan vida eterna. ¡Pero las Escrituras me señalan a mí!” (Juan 5:39).

Guillermo Miller nació el 15 de febrero de 1782. Fue educado en casa por su madre, que veía de una familia de pastores bautistas. Sin embargo, Guillermo se sintió atraído con el conocimiento secular y llegó a creer en una deidad distante que no se involucra en los asuntos de la humanidad. A los treinta años, aproximadamente, reconsideró la idea de que Dios es un ser personal, que se preocupa por cada persona.

A los 36 decidió estudiar la Biblia con detenimiento para confirmar su nueva comprensión de que Dios es amoroso, capaz de dar su vida por el peor pecador. Era tal era su interés y su disposición que no avanzaba al siguiente versículo a menos que entendiera completamente el significado de lo que estaba leyendo. Comenzó por Génesis 1:1 y, finalmente, se encontró con Daniel 8:14, y el tema de las 2.300 tardes y mañanas referentes a la purificación del santuario. Haciendo los cálculos, llegó a la conclusión de que la tierra sería purificada en 1843.

Alarmado por su descubrimiento, Guillermo revisó sus estudios, tratando de ahondar en todos los puntos faltantes. Durante los siguientes ocho años, cuanto más estudiaba la Biblia y oraba, más se sentía responsable de predicar esa verdad. Sin embargo, no se sentía preparado. Al final, un sábado de agosto de 1831, decidió llegar a un acuerdo con Dios: le prometió que predicaría si recibía alguna invitación. Estaba aliviado... Y para su sorpresa, en menos de una hora, su cuñado lo invitó a predicar al día siguiente.

El Movimiento Millerita se disolvió el 22 de octubre de 1844, cuando sus miembros esperaban el regreso de Jesús. Se estima que el mensaje de Guillermo alcanzó, aproximadamente, a medio millón de personas. Aunque nunca fue un adventista del séptimo día, Guillermo Miller inspiró a nuestros pioneros a buscar respuestas bíblicas.

Guillermo falleció el 20 de diciembre de 1849. Cada día esperaba ansiosamente el regreso de Jesús. Entre sus últimas palabras, estuvieron estas exclamaciones: “¡Oh, cómo me gustaría estar allí! ¡Victoria! ¡Victoria!” Al igual que Lutero, Guillermo Miller amplió la perspectiva cristiana que permitió una comprensión exclusivamente bíblica de la realidad.

UN TABERNÁCULO EN EL AIRE

“Luego vi otro ángel, el cual volaba en medio del cielo. Tenía el evangelio eterno, para predicarlo a los habitantes de la tierra, es decir, a toda nación, raza, lengua y pueblo” (Apocalipsis 14:6, RVC).

Harold M. S. Richards nació en el estado de Iowa, Estados Unidos, el 28 de agosto de 1894. A los 17 años, Harold decidió seguir los pasos de su padre y su abuelo, y se convirtió en un predicador evangelista. Su hermano, chofer de un senador estadounidense, lo invitó un día a la fiesta en la que se presentaría una novedad en la región: una estación de radio. El joven Harold no se perdió ni una palabra de lo que se decía, y soñó con usar esa tecnología para predicar.

Cuando se graduó en 1919, trabajó como evangelista y comenzó a predicar en carpas. Para aumentar la audiencia, Harold elegía ciudades donde había estaciones de radio y hacía pequeños anuncios invitando a todos.

El 19 de octubre de 1929, predicó durante quince minutos en la estación de radio KNX de Los Ángeles, hablando de algunas reflexiones proféticas. En 1937, Don Lee, propietario de una red de radiodifusoras, acordó transmitir el programa de evangelización en su red de emisoras. Así surgió el programa “La Voz de la Profecía”.

Aunque el programa fue bien recibido, había pocos recursos, pues se financiaba a través de donaciones. A su vez, llegaban muchas cartas y Harold se dio cuenta de que necesitaba un espacio para organizar la correspondencia, responder las cartas y preparar sus sermones. Sin muchas opciones, reformó un gallinero y lo usó como la primera oficina del programa.

A medida que las transmisiones alcanzaban nuevos lugares, se desarrolló un sistema de estudios bíblicos para los oyentes. La iniciativa de Harold se extendió por todo el mundo y, hoy, la iglesia tiene 160 centros de medios de comunicación y un gran legado de personas convertidas. Este trabajo comenzó con la dedicación de hombres valientes como el pastor Harold Richard y fue creciendo bajo el poder del Espíritu Santo. En la actualidad, continúa ayudando a que el evangelio sea llevado a todo el mundo.

“Si todos los que pretenden ser hijos e hijas de Dios cumplieran conscientemente con su obligación hacia Dios y sus semejantes en materia de diezmos y ofrendas, una abundancia de recursos afluiría a la tesorería para sostener la obra de Dios en sus diferentes ramos por todo nuestro mundo” (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, pp. 130, 131).

UNA TRISTE PÉRDIDA

“Ahora bien, el Espíritu Santo nos dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe verdadera; seguirán espíritus engañosos y enseñanzas que provienen de demonios” (1 Timoteo 4:1).

John Harvey Kellogg mostró grandes cualidades desde temprana edad. Nació el 26 de febrero de 1852 en el estado de Michigan, Estados Unidos. Su padre, John Preston Kellogg, se comprometió con el mensaje adventista y participó en su fundación. El pequeño John tenía casi cuatro años cuando vio a su padre vender la granja familiar y donar parte del dinero para fundar una editorial para el movimiento adventista sabatario en la cercana Battle Creek. El resto del dinero se usó para abrir una pequeña fábrica de escobas.

A los diez años, ya buscaba autosustentarse trabajando en la fábrica de escobas de su padre. Y a los doce, buscaba desafíos que lo hicieran crecer. Más adelante, comenzó a trabajar en la editorial adventista que su padre había ayudado a fundar. Allí, entabló amistad con el matrimonio White. Mientras James White lo admiraba por su compromiso, eficiencia y responsabilidad, John a su vez admiraba a Elena por sus mensajes fascinantes, en especial aquellos sobre la vida saludable. James reconoció que la situación médica en el país era lamentable y que al muchacho parecía gustarle el área de la salud.

James y Elena alentaron al joven a estudiar medicina, ya que esto sería de gran beneficio para él y la iglesia. Como incentivo y muestra de confianza, la pareja le prestó mil dólares para que empezara su carrera. Así, John se convirtió en un médico extremadamente dedicado y competente.

John Harvey Kellogg comenzó la obra médico-asistencial de la Iglesia Adventista. Sus habilidades le dieron fama mundial. En la clínica, propiedad de la iglesia, se hizo cargo de pacientes ricos y famosos, recaudando fondos para ayudar a los pobres. Tristemente, fue influenciado por las enseñanzas panteístas de la época y tuvo varias discrepancias con la verdad, lo que lo llevó a ser excluido de la lista de miembros de iglesia. Esta fue una de las mayores pérdidas de la Iglesia Adventista en sus primeros años. Lo mismo puede suceder hoy con nosotros si no estamos completamente fundados en un “así dice el Señor”.

“Tomen tiempo para estudiar la Biblia, el Libro de los libros. Nunca hubo un tiempo más importante que ahora para que los seguidores de Cristo estudien la Biblia” (*Hijas de Dios*, p. 92).

COMPLETAMENTE TUYO

*“Les he escrito a ustedes, los que son jóvenes en la fe, porque son fuertes; la palabra de Dios vive en sus corazones, y han ganado la batalla contra el maligno”
(1 Juan 2:14).*

Annie Rebekah Smith nació en 1828 en West Wilton, New Hampshire, Estados Unidos. Fue la hermana de Uriah Smith, uno de los principales escritores y editores adventistas. Por influencia de su madre, Annie aceptó el mensaje de la segunda venida cuando tenía diez años. Luego del chasco del 22 de octubre de 1844, Annie mostró interés en la poesía y el estudio de los clásicos. Era muy talentosa, especialmente en el campo educativo; pero después de un tiempo, debido a problemas de la vista, tuvo que abandonar la enseñanza. Dios, sin embargo, tenía un plan especial para su vida.

Un día, preocupada por la vida espiritual de su hija, la madre de Annie le sugirió que asistiera a una predicación de José Bates, que estaba de paso por la zona. Pero la joven no mostró interés. Esa noche, Annie tuvo un sueño en el que vio a un anciano predicando preciosas verdades bíblicas. En el auditorio, había un asiento en la primera fila que parecía estar reservado especialmente para ella. Después del sueño, Annie sintió el deseo de asistir a las predicaciones. Al llegar al auditorio, quedaba un solo asiento disponible, exactamente en la primera fila. El sueño se había cumplido al pie de la letra.

Por la providencia divina, Annie Smith aceptó el mensaje adventista y se entregó al ministerio de la escritura. Al darse cuenta de su talento, James White, fundador de la *Review and Herald*, la invitó a trabajar con él, editando y revisando los escritos que se publicarían. Sin embargo, sus problemas en la vista le generaban una gran tristeza. En ese momento, una segunda providencia notable ocurrió en su vida. A través de una oración ferviente, fue sanada y, en gratitud, trabajó arduamente con los pioneros adventistas.

Cuando era niña, Annie Smith decidió entregar sus talentos al Señor; y los utilizó para guiar a las personas a Cristo a través de poemas y textos de fuerte impacto espiritual.

“Un joven ferviente, concienzudo y fiel en la escuela es un tesoro inestimable. Los ángeles del cielo lo consideran con amor. Su precioso Salvador lo ama y, en el libro mayor del cielo, quedará registrada toda obra de justicia, toda tentación resistida, todo mal vencido. Así estará sentando un buen fundamento para el tiempo venidero, para asirse de la vida eterna” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 425).

EL CONGREGACIONALISMO NO ES LA SOLUCIÓN

“Pues la Escritura dice: ‘No le pongas bozal al buey para impedirle que coma mientras trilla el grano’. Y dice también: ‘¡Los que trabajan merecen recibir su salario!’ ” (1 Timoteo 5:18).

A fines de la década de 1840, James White y José Bates eran los dos líderes principales del movimiento adventista. Ambos habían pertenecido a la *Christian Connection Church* [Iglesia Conexión Cristiana], un grupo que se oponía a las estructuras formales de la iglesia que fueran más allá de la congregación local. Esto llevó a algunos pioneros a rechazar la organización de una estructura eclesiástica.

En 1850, Elena de White comenzó a escribir sobre la necesidad de organización: “Vi que todo en el Cielo estaba en perfecto orden. [...] Vi que, si Israel [es decir, la iglesia] se movía de manera constante siguiendo el orden bíblico, sería tan imponente como un ejército en orden” (*Manuscrito* 11, 1850).

Los pioneros comenzaron a darse cuenta de la necesidad de una coordinación más amplia; que las iglesias no debían ser independientes como en el congregacionalismo, sino que tenían que estar vinculadas a una organización que las ayudara. También se debatió si los pastores debían recibir recursos de la iglesia para su mantenimiento, o sostenerse con otro trabajo y servir cuando les quedara tiempo.

Todo esto se convirtió en una preocupación importante. Uno de los casos fue la situación del joven John Andrews, quien, debido al agotamiento y las privaciones, tuvo que retirarse del ministerio por un tiempo cuando tenía poco más de veinte años. En el otoño de 1856, trabajó como empleado en la tienda de su tío.

Para resolver esta disyuntiva, acudieron a la Biblia. Se formó un grupo de estudio que produjo el libro *El plan bíblico de sustento para el ministerio*. La primera oración del libro resume los hallazgos: “Los adventistas del séptimo día son cristianos bíblicos, tanto en sus doctrinas como en sus prácticas”.

Algunos descubrimientos fueron: (1) El sistema de diezmos y ofrendas es anterior al ministerio levítico y es válido para hoy (Gén. 14:18-20). (2) Los pastores deben tener una dedicación exclusiva al ministerio (Neh. 13:10, 11). (3) Los pastores deben recibir los diezmos (Núm. 18:21). (4) En el Nuevo Testamento, Jesús validó la devolución de los diezmos (Mat. 23:23). (5) Pablo confirmó el sostenimiento de ministros asalariados (1 Tim. 5:18).

UNIDOS POR LA PALABRA

“Además, reprenderé a esos insectos que todo lo devoran, para que no destruyan los productos de la tierra [...]. Todas las naciones dirán que ustedes son bienaventurados, porque serán una nación envidiable. Lo digo yo, el Señor de los ejércitos” (Malaquías 3:11, 12).

Vimos la semana pasada que se formó un grupo de estudio para analizar la forma bíblica de recaudar fondos para el sostén de la iglesia. Cuando el sistema de diezmos y ofrendas, redescubierto en la Biblia, se presentó ante el congreso de la Asociación General de 1876, todos se dieron cuenta de que había un claro “así dice el Señor”.

Después de la presentación del estudio, Elena de White comenzó a exponer sobre el tema de manera clara y sistemática. En 1890, escribió las siguientes palabras en relación con el sistema bíblico de diezmos y ofrendas:

“En la economía hebrea, una décima parte de los ingresos del pueblo se destinaba al mantenimiento del culto público a Dios (Lev. 27:30, 32).

“En la economía hebrea, una décima parte de las rentas del pueblo se reservaba para sufragar los gastos del culto público a Dios (Lev. 27:30, 32).

“Pero el origen del sistema de los diezmos es anterior a los hebreos. Desde los primeros tiempos, el Señor exigió el diezmo como suyo [...]. Abraham pagó diezmos a Melquisedec, sacerdote del Altísimo (Gén. 14:20). [...]

“El sistema de los diezmos y las ofrendas tenía por objeto grabar en la mente humana una gran verdad: que Dios es la fuente de toda bendición [...].

“El diezmo debía consagrarse única y exclusivamente para el uso de los levitas, la tribu que había sido apartada para el servicio del Santuario. Pero, de ningún modo, era este el límite de sus contribuciones para fines religiosos. El Tabernáculo, como después el Templo, se erigió totalmente con ofrendas voluntarias [...].

“De esta forma, se le recordaba constantemente al pueblo que Dios era el verdadero propietario [...] que los había hecho administradores de sus bienes.

“Las contribuciones que se les exigían a los hebreos para fines religiosos y de caridad representaban por lo menos la cuarta parte de su renta o entradas. Parecería que tan ingente leva de los recursos del pueblo hubiera de empobrecerlo; pero, muy al contrario, la fiel observancia de estos reglamentos era uno de los requisitos que se les imponía para tener prosperidad” (*Patriarcas y profetas*, pp. 564-566).

LLAMADO A RESCATAR VIDAS

*“El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio”
(Proverbios 11:30, RVR).*

Walter Schubert nació en Bremen, Alemania, en 1896. Era el hijo mayor de George W. Schubert, pastor de la Iglesia Metodista; fue educado en el servicio a Dios y dedicado a la obra del Señor. Walter encontró la verdad del sábado al estudiar las Escrituras y, convencido de esta doctrina bíblica, se unió a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en 1903.

Después de esto, sintió la firme certeza de que Dios lo estaba llamando a ser misionero. Su deseo era ir a África. Por providencia divina, en 1914 se embarcó hacia la Argentina como misionero de sostén propio. Ese mismo año se mudó a Chile, donde conoció a quien sería su esposa, Amara Balada. Walter siempre quiso ser evangelista, pero muchos no lo consideraban apto porque era tartamudo. En 1923, fue llamado a pastorear una iglesia en Valparaíso, Chile. Con mucha perseverancia, y apoyado por la oración y el trabajo, su manera de hablar, en lugar de ser una barrera, resultó atractivo para los oyentes. En tres años se triplicó la membresía.

A partir de entonces, el Pr. Schubert realizó una serie de conferencias en toda Sudamérica, y sus métodos fueron revolucionarios. En estas series, muchas personas fueron bautizadas. Walter Schubert sirvió a la iglesia durante 46 años y dejó discípulos para continuar su trabajo evangelizador. Uno de ellos, escribiendo sobre el pastor Schubert en la Argentina, dijo: “Si tan solo tuviéramos más obreros ganadores de almas [...], en poco tiempo pondríamos a la ciudad de Buenos Aires en llamas con el mensaje del tercer ángel”. Walter falleció el 28 de octubre de 1980, en Loma Linda, California, a los 84 años. Dejó una historia con innumerables personas convertida por medio de su predicación del evangelio.

Pídale a Dios hoy que te muestre personas que quieran estudiar la Biblia contigo. Pide el poder del Espíritu a fin de llevar a otros al conocimiento de la verdad.

“Una persona es de más valor para el cielo que todo un mundo de propiedades, casas, tierras y dinero. Debíamos emplear nuestros recursos hasta lo sumo para la conversión de una persona. Un alma ganada para Cristo reflejará en derredor suyo la luz del cielo, la cual, al penetrar en las tinieblas morales y disiparlas, salvará a otras personas” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 30).

UN JOVEN DE VALOR

*“Les he escrito a ustedes, los que son jóvenes en la fe, porque son fuertes; la palabra de Dios vive en sus corazones, y han ganado la batalla contra el maligno”
(1 Juan 2:14).*

Milton Early Kern nació en Bedford, Indiana, Estados Unidos, el 4 de mayo de 1875. Desde temprana edad, fue un joven dedicado e inteligente. Persistente en sus estudios, se graduó en Literatura a los 23 años. Mientras cursaba, dedicó sus vacaciones al trabajo ministerial. Después de graduarse, enseñó en escuelas públicas, pero sin abandonar el trabajo ministerial. En poco tiempo, Milton fue invitado a dejar la escuela pública y dirigir el Colegio Adventista Unión, en el estado de Nebraska. Por su influencia, se organizó un grupo de jóvenes para participar de las actividades misioneras de la región. La iniciativa fue tan sorprendente que, algún tiempo después, el liderazgo mundial adventista creó el ministerio de los jóvenes, y Milton Kern fue designado para dirigirlo.

Se llamó a una convención ese mismo año para elegir un título oficial. El nombre escogido fue Sociedad Adventista de Jóvenes Misioneros Voluntarios, que se conoció como “MV” (Misioneros Voluntarios), y más tarde como Ministerio Joven. La convención también estableció tres objetivos principales: crecer en la vida devocional, realizar esfuerzos misioneros y desarrollar actividades educativas. Además, inauguró el curso de lectura de los MV; implementó la semana anual de jóvenes; y creó un plan sistemático de lectura de la Biblia: el Año Bíblico.

A causa del éxito de los proyectos de Milton Kern y los MV, el liderazgo mundial le pidió que adaptara esas actividades a los más jovencitos; así surgió el grupo de Juveniles Misioneros Voluntarios.

En 1930, Milton llegó al final de su carrera e informó a los delegados del congreso de la Asociación General que los MV representaban el 30 % de toda la actividad misionera de la Iglesia ese año. Milton Kern fue el principal responsable de los primeros pasos del Ministerio Joven y el Club de Conquistadores. Desde entonces, los jóvenes han demostrado un gran compromiso misionero. Mañana celebramos el Día del Conquistador. Participa en este ministerio que ha sido una bendición para miles de jóvenes. “Que cada joven temeroso de Dios se coloque la armadura y vaya al frente” (*Hijas de Dios*, p. 151).

SALVACIÓN EN EL AIRE

*“Y toda lengua declare que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios Padre”
(Filipenses 2:11).*

La radio fue un invento revolucionario. Esta novedad también benefició la predicación del evangelio, llevando la verdad a miles de personas. En octubre de 1971, la Iglesia Adventista alquiló un tiempo de transmisión de onda corta en Portugal, y así nació la Radio Adventista Mundial (AWR). En un comienzo, los programas se transmitieron en diez idiomas, principalmente para Europa y la Unión Soviética, durante doce horas a la semana. En 1985, parte de las ofrendas misioneras de todos los miembros de la Iglesia Adventista mundial se utilizaron para lanzar una importante iniciativa de transmisión que llegara a China. En 2005, las ofrendas misioneras se utilizaron para la modernización de la radio, que ahora tiene unos 350 millones de oyentes en Asia.

En 2004, Sudamérica hizo una importante contribución a la radio mundial. La sede regional en Norteamérica fue trasladada a otro continente. Sin embargo, el ministerio de radio continúa a través del centro de medios de comunicación de la División Sudamericana en el Brasil.

Otra iniciativa importante de la radio mundial fue la distribución de un dispositivo de audio alimentado a energía solar llamado MegaVoice. Estos dispositivos pueden almacenar hasta 160 horas de grabaciones. Los primeros se distribuyeron entre los enseñan la Biblia en Sudán del Sur. Cada dispositivo cuesta un promedio de quince dólares. Este proyecto también es sostenido sistemáticamente a través de las ofrendas.

Hoy, la radio mundial transmite en más de cien idiomas, y supera las barreras políticas y culturales. Los interesados pueden escuchar “La Voz de la Esperanza” en lugares donde, a veces, la evangelización se castiga con la muerte. Se estima que, diariamente, se realizan 12,6 millones de descargas con el contenido de la verdad.

Cada mes, los diezmos y las ofrendas que confías a la causa de Dios traen esperanza y salvación a través de la radio mundial. Ora por este trabajo, y mantente fiel con tus recursos para que la verdad continúe llegando a toda tribu, lengua y pueblo.

“El tiempo pasa rápidamente, y hay mucho que hacer. Deben usarse todos los agentes para que puedan ser sabiamente aprovechadas las oportunidades actuales” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 131).

HACIENDO TANTO CON TAN POCO

“No menosprecien estos modestos comienzos” (Zacarías 4:10).

El pastor John Henrique Boehm nació el 1 de febrero de 1884 en Rusia, donde pasó su infancia y su juventud. Desde temprana edad, estaba acostumbrado a trabajar duro. Su vida estudiantil fue corta, ya que solo asistió a la escuela primaria. En su adolescencia, los problemas políticos y económicos hicieron que su familia se mudara a los Estados Unidos. Allí, consiguió un trabajo en la granja de la familia Schneider. En esta granja, el muchacho tuvo su primer contacto con el mensaje adventista. Sus empleadores profesaban la fe adventista y cada mañana realizaban un culto devocional antes de comenzar a trabajar. Esta práctica diaria influyó en John para que se convirtiese al adventismo.

John Boehm decidió asistir a una universidad adventista a fin de poder trabajar como pastor misionero. Poco después de su graduación, recibió un llamado para ser misionero en Sudamérica. Llegó al Brasil con su familia en 1913. John tuvo la idea de fundar una escuela adventista para que los hijos de los nuevos conversos pudieran tener una educación cristiana. En 1915, John compró un terreno, donde él y su esposa trabajaron arduamente para construir una escuela.

Las dificultades y el trabajo fueron muchos. John y su esposa dirigieron las actividades: mientras él y los doce primeros estudiantes cortaban árboles, fabricaban ladrillos y azulejos, cortaban y transportaban piedras, su esposa dirigía el aula improvisada, la cocina y la preceptoría. Luego de cuatro años de arduo trabajo, el pastor Boehm y su esposa dejaron una universidad en funcionamiento con un gran potencial de crecimiento. Se le puso el nombre de Colegio Adventista del Brasil y, más tarde, el de Instituto de Enseñanza Adventista. Esta institución es hoy el Centro Universitario Adventista de San Pablo (Unasp).

Mañana celebramos el Día de la Educación Adventista. Ora por cada persona involucrada en este ministerio que Dios ha usado para salvar a miles a lo largo del tiempo.

“El objetivo de nuestras escuelas es proveer lugares donde los miembros más jóvenes de la familia del Señor puedan ser educados de acuerdo con su plan de crecimiento y desarrollo” (*Joyas de los testimonios*, t. 2, pp. 448, 449).

ESCUELA DE MISIONES MUNDIALES

“Enseñándoles a guardar todas las cosas que te he mandado” (Mateo 28:20).

En el verano de 1852, mientras viajaba de Nueva York a Bangor, Maine, James White reflexionó sobre qué se podía hacer para que los jóvenes y los niños de la iglesia reafirmaran su fe en el mensaje adventista. Un día, mientras comía su almuerzo, comenzó a escribir bosquejos para una serie de lecciones bíblicas que luego se convertirían en las primeras lecciones de la Escuela Sabática.

Ese mismo año, se publicó una revista mensual que contenía las lecciones de la Escuela Sabática para jóvenes. En 1861, fue el turno de que los niños recibieran sus lecciones, publicadas bajo el título *Preguntas para pequeños estudiantes de la Biblia*. En 1888 se proporcionaron, en forma de folleto, lecciones para las clases de adultos. Las primeras escuelas sabáticas organizadas se llevaron a cabo en Nueva York en 1853. Finalmente, en 1901, se organizó el departamento de Escuela Sabática.

Desde entonces, las escuelas sabáticas se han multiplicado en todo el mundo, con más de 15 millones de estudiantes.

Mañana celebramos otro año de la Escuela Sabática. El mejor regalo que podemos ofrecer es participar de esta iniciativa que tiene como objetivos la confraternización (establecer amistades), la testificación (alcanzar a la comunidad), el estudio de la Biblia (a través de la Lección) y apoyar la misión mundial (oraciones y ofrendas).

Elena de White dijo una vez que “un comerciante de los Estados Unidos de América, cristiano sincero, en conversación con un compañero de labor, dijo que él mismo trabajaba para Cristo las veinticuatro horas del día. ‘En todas mis relaciones comerciales -dijo-, trato de representar a mi Maestro. Mientras tengo la oportunidad, procuro ganar a otros para el Señor. Todo el día trabajo para Cristo y en la noche, mientras duermo, tengo un hombre que trabaja para el Señor en la China” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 38).

Por medio de las ofrendas para las misiones, cada trimestre, estamos participando activamente de la predicación del evangelio a todo el mundo (observa el mapa que se encuentra en la contratapa de tu folleto de Escuela Sabática). Hoy, reafirma tu compromiso de estudiar diariamente la lección de la Escuela Sabática, participar activamente en tu unidad de acción y apoyar la predicación del evangelio a través los recursos que Dios ha puesto en tus manos.

VE DONDE DIOS MANDE

*“Con sus plumas te cubrirá y con sus alas te dará refugio.
Sus fieles promesas son tu armadura y tu protección” (Salmo 91:4).*

La pequeña Flora Westphal nació el 9 de octubre de 1886 en una pequeña ciudad tranquila, en el norte del estado de Wisconsin. Solo habían pasado tres años desde que su padre, el joven Joseph, de 25 años, se había convertido en pastor. Lamentablemente, la madre de Flora murió cuando esta tenía solo nueve años. Flora, su hermana y su hermano quedaron bajo el cuidado de su padre, en el que confiaban totalmente. Incluso en medio de las dificultades, el padre de Flora fue firme en su propósito de mantener su trabajo para Dios y su compromiso con su familia.

Otro cambio se produjo en la vida de Flora se dio cuando su padre fue nombrado presidente de la Asociación de Kansas, y la familia se tuvo que mudarse a más de 1.500 km de su ciudad natal. Flora dejó a sus amigos y acompañó a la familia en el nuevo desafío. Cuando Flora tenía doce años, su padre se volvió a casar, y comenzó para todos una nueva etapa de adaptación. Afortunadamente, su madrastra trató a los niños con amor y cuidado.

Un cambio aún mayor ocurrió a los quince años. Su padre fue designado para comenzar el trabajo de estructurar la iglesia en Sudamérica. Flora, una vez más, abandonó a sus amigos y emprendió un viaje de más de 9.000 km hacia la Argentina.

Ella siempre buscó apoyar el trabajo de su padre en Sudamérica. Durante sus estudios, conoció a un joven estudiante de Teología y se casó con él. Juntos, Flora y su esposo contribuyeron con el comienzo de la obra en Bolivia y en Chile.

El ejercicio de la vida cristiana, tarde o temprano, requiere muchos sacrificios. En algunos casos, implica renunciar a una vida egocéntrica por otra dirigida por la voluntad de Dios. Mientras que los miembros fieles apoyan el trabajo pastoral, a menudo con sacrificios personales, los pastores, sus esposas y sus hijos también hacen sacrificios.

Mañana celebramos el Día del Pastor. Ora por tu pastor y su familia. Participa en la obra de Dios, y pídele que te bendiga y te use para trabajar en unidad con tu pastor.

“Los ministros que están activamente dedicados a la causa de Dios, que están trabajando por la salvación de las almas, tienen que hacer continuos sacrificios” (Testimonios para la iglesia, t. 2, p. 569).

ESPERANDO CON PACIENCIA

“En realidad, no es que el Señor sea lento para cumplir su promesa, como algunos piensan. Al contrario, es paciente por amor a ustedes. No quiere que nadie sea destruido; quiere que todos se arrepientan” (2 Pedro 3:9).

Con los años, muchos han perdido la fe en el regreso de Jesús. Pero Guillermo Miller, en medio de todas las pruebas, se mantuvo firme hasta el final de su vida, creyendo en la bienaventurada esperanza.

Guillermo Miller, más que nadie, experimentó la amarga decepción de que Cristo no apareciera en las nubes en 1844. Había estudiado la Biblia a fondo y en oración. Dios claramente lo había enviado a predicar, y él predicó hasta el cansancio durante doce años, llevando el mensaje a más de medio millón de personas. Aun así, el evento que predijo no se cumplió. Hoy sabemos que él había acertado la fecha de la profecía, pero su interpretación del evento estaba errada.

En medio de todo este chasco, Guillermo, aunque ridiculizado en muchos periódicos, declaró: “Creía y predicaba que Cristo vendría en cualquier momento al final de los períodos proféticos. Todavía lo creo y, con la ayuda de Dios, predicaré hasta que él venga. Puedo decir, con todo mi corazón y alma: Amén, ven Señor Jesús. Espero cada día y cada hora el regreso de Cristo. Quiero estar con él y puedo decir que todavía lo amo como lo he amado desde hace 28 años. Pensé que ya debería estar con él, pero todavía estoy aquí, como peregrino y extranjero, a la espera de que lo mortal se cambie en inmortalidad. Mi esperanza en la venida de Cristo es tan fuerte como siempre. Quiero mantenerme firme día a día hasta que él venga”.

La confianza inquebrantable de Guillermo en el pronto regreso de Cristo continuó hasta su muerte, el 20 de diciembre de 1849. En la mañana del último día de vida de Miller, dijo: “¡Él es poderoso para salvar! ¡Oh, quiero estar allí. ¡Victoria! ¡Victoria! ¡Vencida es la muerte!” A las 15:05, dio su último suspiro.

Aunque nunca fue un adventista del séptimo día, Guillermo Miller sabía mucho sobre el regreso de Cristo y no se dejó sorprender por lo conocido. Esta puede ser nuestra mayor tragedia como adventistas. Aquellos de nosotros que lleguen a perder su salvación, habrán sido sorprendidos por el evento que más conocían. No es suficiente saber sobre la doctrina del regreso de Cristo. También debemos conocer a la persona de Cristo.

TRABAJANDO PARA TRES

“Ahora, amados hermanos, con respecto a la pregunta acerca de las capacidades especiales que el Espíritu nos da, no quiero que lo malentiendan” (1 Corintios 12:7).

James White nació en Palmyra, Maine, el 4 de agosto de 1821. En una familia de pioneros ingleses, era el quinto de nueve hijos. A los quince años, fue bautizado en una congregación en la que sus miembros se autodenominaban cristianos. Se casó con Elena Gould Harmon a los 25 años, y juntos trabajaron para fortalecer el movimiento sabatario.

Entre las muchas decisiones que James tuvo que tomar en su vida, confiar en que las visiones de su esposa provenían de Dios fue una de ellas. A menudo, las visiones de Elena señalaban el comienzo de algún ramo de la obra adventista en la que muchos deberían participar. Cuando esto no sucedía, James usualmente tomaba la iniciativa en la ejecución. La obra de las publicaciones comenzó de esta manera. Después de una visión, Elena le dijo: “Debemos comenzar a publicar un pequeño periódico y enviarlo a las personas”. Entonces James dirigió el trabajo con determinación, y Dios lo hizo prosperar.

Lo mismo sucedió con la obra de la Reforma Prosalud. En 1866, Elena de White declaró que se les había ordenado a los adventistas construir una institución de atención médica. Después de mucha actividad, se estableció el primer sanatorio, que comenzó a funcionar en septiembre de 1866. En ese momento, la salud de James no estaba bien y tuvo que tomarse un tiempo libre del trabajo. Aproximadamente un año y medio después, el funcionamiento se vio comprometido y las deudas en ese momento excedían los mil dólares. Todos estaban temerosos. Una vez más, James tomó las riendas de la situación y la institución creció.

Aunque murió relativamente joven, a los sesenta años, James White dejó una iglesia organizada y en crecimiento. Sin embargo, una cosa se hizo evidente en su ministerio: otras personas podrían haber compartido la carga con él. Después de la muerte de su esposo, Elena de White escribió: “Nadie más que yo se cuán grande carga llevó él en los esfuerzos que desplegamos para hacer avanzar la verdad. Ha hecho el trabajo de tres hombres” (*Carta 396, 1906*).

Participa más efectivamente hoy en los diversos ministerios de la iglesia, para que la carga no recaiga en pocas personas. Ponte a disposición, usa los dones que Dios te ha dado. La causa de Dios cuenta contigo.

¿DÓNDE ESTÁ ESCRITO?

“¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20, RVR).

Stephen Nelson Haskell nació el 22 de abril de 1833 en la ciudad de Oakham, Estados Unidos. Al principio, mostró un pensamiento claro, disposición para actuar y compromiso con sus decisiones. El amor de Stephen por las Escrituras y por el regreso de Jesús surgieron casi simultáneamente. A los 19 años, escuchó la predicación de la Biblia con explicaciones proféticas sobre la segunda venida y su entusiasmo fue tal que uno de sus amigos lo desafió: “¿Por qué no predicas?” Sin saber si la pregunta era realmente en serio, Stephen respondió: “¡Si alquilas el auditorio, yo predico!” Como resultado, el joven predicó; y el auditorio estaba tan abarrotado que ni con una segunda sesión hubo lugar a toda la multitud. Aun así, Stephen permaneció indeciso, y continuó su profesión de fabricante y vendedor de jabones. Pero, en uno de sus viajes, luego de completar sus ventas, continuó predicando y estableció una pequeña congregación que esperaba el regreso de Jesús.

Tres años después, Stephen se dedicó por completo a la predicación. Mientras viajaba con tres predicadores jóvenes, en cierto momento no tenían un lugar para dejar el baúl con sus pertenencias; alguien sugirió un hojalatero que podría ayudarlos a guardar lo que necesitaran. Al enterarse de que los jóvenes eran predicadores, el hojalatero, observador del sábado, pidió explicaciones bíblicas sobre el domingo como día de reposo. Stephen permaneció en silencio, ya que no tenía argumentos bíblicos para defender el domingo. También vio que los argumentos de sus amigos no eran convincentes. Entonces, el hojalatero les dio un folleto sobre el sábado y Stephen decidió que estudiaría mejor la Biblia, para que nunca volver a pasar por la misma situación. Pero, cuanto más estudiaba Stephen la Biblia, menos podía refutar ese panfleto. Finalmente, aceptó el sábado y se convirtió en un predicador adventista sabatarario.

Stephen Haskell hizo varias contribuciones a la iglesia. Estableció centros regionales de distribución de literatura adventista, creó planes para leer y estudiar la Biblia, y organizó el sistema de distritos pastorales. Stephen dedicó sus mejores esfuerzos a predicar la verdad.

“Quienes reciben para dar obtendrán la más grande satisfacción en esta vida. [...] No es cristiano confinar nuestras simpatías a nuestros propios corazones egoístas” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 193).

USADO A LA MANERA DE DIOS

*“¡Ahora ve! Yo estaré contigo cuando hables y te enseñaré lo que debes decir”
(Éxodo 4:12).*

George King, un canadiense de la provincia de Ontario, quería ser predicador, pero no podía predicar. Era un niño humilde y sin estudios formales. Su ropa era simple y también era tartamudo. Pero estaba convencido que Dios lo había llamado a ser predicador! Entonces, aun siendo consciente de sus limitaciones, no se rindió.

Con un corazón firme, George fue a Battle Creek, donde se encontraban los pioneros adventistas, y se quedó en la casa de James y Elena de White. Un sábado, el pastor White llamó a un costado a Godsmark, uno de sus amigos, y le habló acerca de George y su convicción sobre el llamado a ser un predicador adventista. James dijo que no podía ver a un predicador en él, pero le pidió a Godsmark que lo llevara a su granja. Allí, además de trabajar para pagar su comida y hospedaje, el hermano Godsmark podría evaluarlo y ver si podía ayudarlo a ser un predicador.

Después de muchas orientaciones sobre predicación, Godsmark quería escucharlo. George, sin embargo, parecía olvidar todo lo que había pensado decir. Durante una reunión donde George tendría la oportunidad de predicar, una vez más experimentó un gran fiasco. Salió llorando, disculpándose y pidiendo a los hermanos que oraran para que se cumpliera la voluntad de Dios en su vida. En ese momento, la esposa del hermano Godsmark se levantó y le dijo que estaba claro que George King no había sido llamado a predicar de la misma manera que los demás. Ella le sugirió que predicara individualmente, yendo de casa en casa con material impreso, y hablara a la gente acerca de la verdad. Para George, la idea era extraordinaria. Sintió que el Señor le había hablado a través de ella.

De esta manera, George podía hablar de Jesús a la gente, orar con ellos e incluso dejar material impreso. Luego, comenzó a vender el material distribuido y, con el dinero, produjo aún más materiales. George King fue el primer colportor adventista. Lo que parecía un fracaso fue solo el medio de Dios para realizar su obra.

“El hombre obtiene poder y eficiencia cuando acepta las responsabilidades que Dios deposita en él, y cuando, con toda su alma, busca la manera de capacitarse para cumplirlas bien” (Patriarcas y profetas, p. 260).

EN BUSCA DE LA EXCELENCIA

“Si tus descendientes obedecen las condiciones de mi pacto y las leyes que les enseñé, entonces tu linaje real continuará por siempre y para siempre” (Salmo 132:12).

Nacido en el estado de Nueva York en abril de 1832, Goodloe Harper Bell fue un hombre de gran determinación. Además de su capacidad administrativa, tenía mucha facilidad para la gramática.

Cuando tenía 18 años, con su familia se trasladaron al norte y se establecieron cerca de la ciudad de Oberlim, Ohio. A esa altura, Goodloe era muy disciplinado en sus estudios y un ávido lector. La familia se instaló muy cerca del famoso Colegio Oberlim. Esta institución se había hecho famosa por sus métodos revolucionarios, en los que un grupo de cristianos buscaba una educación centrada en las enseñanzas bíblicas y en una fuerte disciplina estudiantil.

Aunque Goodloe Bell estaba feliz de vivir cerca del colegio, su alegría duró poco. Su padre decidió mudarse a Michigan para obtener mejores oportunidades, pero pronto falleció. Entonces, Goodloe comenzó a ayudar con el sostén de la familia; a causa de esta necesidad financiera que le llegó la oportunidad de enseñar, y lo hizo muy bien. Su talento fue reconocido por el gobierno y Goodloe comenzó una carrera prometedora. Sin embargo, los años siguientes fueron difíciles en su vida personal. Perdió a su hija y luego a su esposa; con solo 34 años ya era viudo. En esa época también enfermó y fue el sanatorio adventista Battle Creek para recibir tratamiento. Allí aceptó el mensaje adventista.

Se unió a la obra adventista ayudando a James White en su proyecto de educar sistemáticamente a los jóvenes en las doctrinas de la iglesia, y trabajó en estructurar lo que hoy conocemos como las lecciones de la Escuela Sabática. Paralelamente, compartió con James y Elena la idea de comenzar una escuela para jóvenes adventistas, y el matrimonio White lo alentó a que continuara. Así, Goodloe Harper Bell se convirtió en un educador admirado por los adventistas a raíz de su búsqueda de la excelencia. Estableció escuelas, ayudó en diversas funciones académicas y, finalmente, se convirtió en el mecenas de la educación adventista.

“Debería enseñarse a los jóvenes a proponerse el desarrollo de todas las facultades, tanto de las más débiles como de las más fuertes” (*La educación*, p. 232).

MENSAJERO INCANSABLE

*“¿Y cómo irá alguien a contarles sin ser enviado? Por eso, las Escrituras dicen:
¡Qué hermosos son los pies de los mensajeros que traen buenas noticias!”
(Romanos 10:15).*

André Gedrath fue uno de los más notables misioneros de la página impresa. Su padre era alemán; su madre, polaca. Aunque nació en Inglaterra, pasó gran parte de su infancia en la Argentina antes de mudarse permanentemente al Brasil. Era una persona dócil: un amable siervo de Dios que, además de amar la Biblia, encontraba placer en la música. Después de perder a su esposa a los 35 años, André comenzó a trabajar en el colportaje. Curiosamente, decidió permanecer viudo por el resto de su vida.

En su soledad, André Gedrath se encargó de ir donde otros ni siquiera se aventuraban. Por eso se convirtió en el pionero de muchas ciudades remotas del norte y del noreste. Uno de estos ejemplos ocurrió en las tierras de Maranhão. Durante un viaje, el pastor Wilcox, entonces presidente de la Unión Este, se reunió con un grupo de unas treinta personas interesadas que habían escuchado el mensaje a través de este colporteur. Tal fue la gratitud de quienes recibieron el mensaje de la verdad que el líder del grupo tenía una foto de André en la pared de la sala. Para ellos, era solo una muestra de la estima que sentían hacia alguien que les había llevado el conocimiento de la verdad.

Solo la eternidad revelará cuántas personas han llegado al cielo al escuchar el evangelio predicado por André Gedrath y sus libros. Fue incansablemente a las aldeas más humildes causó tanto impacto que una vez hasta fue arrestado. Fue acusado falsamente de ser comunista y encarcelado durante tres días hasta que el Pr. John Baerg acudió en su ayuda. Antes de ser liberado, André lloraba lamentando el incidente: “¡Me alegraría mucho ser arrestado o incluso asesinado por el bien del evangelio, pero nunca por ser comunista!” Ciertamente, la vida y el ministerio de André Gedrath muestran que amaba más Cristo que cualquier otra cosa en este mundo.

“Hay una gran obra que realizar y debe hacerse todo esfuerzo posible para revelar a Cristo como el Salvador que perdona; a Cristo como expiación por el pecado; a Cristo como la estrella de la mañana. Y el Señor nos dará gracia ante el mundo hasta que se haya terminado la obra” (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 29).

DEDICADO AL SERVICIO DEL SEÑOR

“Entrega al Señor todo lo que haces; confía en él, y él te ayudará” (Salmo 37:5).

John Norton Loughborough nació el 26 de enero de 1832 en Estados Unidos. Tristemente, cuando tenía siete años, perdió a su padre, quien murió víctima de la fiebre tifoidea con solo 35 años. Debido a esto, John fue a vivir con su abuelo, en la granja. El tiempo que pasó en el campo fue de mucho aprendizaje. Su abuelo, además de trabajar duro, también ayudaba a sus vecinos y siempre testificaba a los demás. Cuando lo ofendían, no retribuía la ofensa. Cuando percibía la necesidad de un vecino, siempre ayudaba. Sus abuelos creían en el pronto regreso de Jesús, pero enfatizaban que la Biblia también enseña que todos deberían estar ocupados hasta que él viniera.

A los quince años, John decidió regresar a la casa de su madre pues consideraba que tenía edad suficiente para trabajar y ayudar a su familia. Aunque tenía talento para la predicación, su plan era aprender a hacer carruajes y ganar mucho dinero. Para su tristeza, el trabajo que obtuvo solo le dio la oportunidad de poner herraduras en caballos. Luego, John contrajo malaria y comenzó a sentir los terribles síntomas de la enfermedad. Fue durante esas crisis que tuvo la clara impresión de que debía ser un predicador. Sintió que su llamado era compartir las verdades que había aprendido de su padre y, especialmente, de su abuelo.

A los veinte años, abrazó el mensaje adventista. Se convirtió en un líder en el proceso de establecer la Iglesia Adventista y una referencia para otros predicadores. También escribió varios artículos doctrinales en afirmación de la fe. Incluso después de la muerte de su esposa y su hijo, siguió trabajando para Dios y confiando en sus caminos. Durante más de 75 años, sirvió en la iglesia, liderando el trabajo dentro y fuera de los Estados Unidos.

Este año estamos recordando historias de hombres y mujeres que dedicaron todo al servicio de Dios. Ahora es nuestra oportunidad de renovar nuestro compromiso de servir al Señor.

“Sea para gloria de Dios cada resolución que tomes, cada trabajo que emprendas, cada placer que disfrutes. Sea este el lenguaje de tu corazón: Yo soy tuyo, oh Dios, para vivir por ti, trabajar para ti y sufrir por ti” (Testimonios para la iglesia, t. 2, p. 236).

SALVACIÓN PARA TODOS LOS PUEBLOS

“Ya no hay judío ni gentil, esclavo ni libre, hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).

James y Elena de White tuvieron cuatro hijos: Henry Nichols, James Edson, William Clarence y John Herbert. Dos de ellos murieron a temprana edad. Edson, quien hasta su juventud era el segundo hijo, se convirtió en el mayor y vivió bien de cerca los proyectos misioneros en el período de formación de la Iglesia Adventista. Cuando era adolescente, trabajó en el área de impresión en la Casa Editora Review and Herald y, más tarde, en la Pacific Press Publishing Association. Durante este desarrollo, cuando aún era joven, se destacó y se convirtió en un trabajador eficiente. También tenía varios talentos que podrían asociarse con el ejemplo de su padre, como un interés por la escritura y la capacidad administrativa.

Más tarde, cuando tenía cuarenta años, Edson White se inspiró en una carta en forma de llamado, escrita por su madre en 1891, titulada: “Nuestro deber hacia las personas de color”. En la carta, Elena le hacía una invitación específica para que se comprometiera con la predicación del evangelio a los negros en el sur de los Estados Unidos. Ella dijo: “[Jesús] murió por las personas de color al igual que por los de raza blanca. Jesús vino a arrojar luz sobre el mundo entero”. Ella contempló palabras como si estuvieran escritas con fuego, que contenían el siguiente mensaje: “Todos ustedes son hermanos”. Al final de la carta, el llamado era complementado con una advertencia sublime de que “hay personas de color que son verdaderas y fieles, preciosas a la vista del Dios del cielo, y deben recibir el mismo respeto que cualquiera de los hijos de Dios”. Después de leer estas palabras, Edson decidió llevar el mensaje a las personas de color y comenzar un ministerio que transformó muchas vidas en esa región.

Con su esposa, realizó un trabajo social y evangelizador a bordo del barco de vapor *La estrella matutina*. El barco fue la primera estructura de enseñanza fundada por Edson. Esta escuela móvil pasó por varios puertos a lo largo del río Yazoo, afluente del Mississippi, difundiendo el mensaje adventista. Edson no imaginó el alcance total de esta hazaña; no sabía que esta iniciativa dejaría un importante legado de escuelas misioneras para la evangelización de la comunidad de personas de color.

UNA VIDA DE SERVICIO A DIOS

“Tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará” (Mateo 6:6).

Albertina Rodrigues Silva es un ejemplo de aquellas personas que vivieron para influir en otros para que hagan el bien. Nació el 24 de junio de 1896 en la ciudad de San Pablo y comenzó sus estudios en un colegio de monjas. Como apreciaba el ambiente escolar, decidió estudiar Magisterio. En 1915, su exmaestra Flotilde Thompson la invitó a asistir a una serie de conferencias de un pastor llamado John Lipke. Albertina aceptó la invitación de su amiga, asistió a las predicaciones, escuchó el llamado del pastor, y entregó su vida a Cristo.

Albertina comenzó a tener dificultades con la observancia del sábado incluso antes de ser bautizada. Entonces, le pidió a la hermana Corina Hoy, una instructora bíblica, que la ayudara a conseguir un trabajo donde no tuviera necesidad de trabajar los sábados. Aunque su pasión era el aula, Albertina tuvo la oportunidad de trabajar durante un tiempo en la Casa Publicadora Brasileña como traductora y correctora. Habiendo resuelto el problema del trabajo en sábado, ella pudo ser bautizada allí mismo.

Al año siguiente, Albertina volvió a hacer lo que más amaba: enseñar. Fue llamada como maestra por el Colegio Adventista de Brasil en San Pablo (actual Unasp, campus 1). Más tarde, se casó con uno de los estudiantes, el joven Henrique Simon. Juntos se convirtieron en una dupla poderosa para el avance del mensaje adventista. Él predicaba públicamente en campañas evangelizadoras, y ella enseñaba, testificando en las aulas.

Albertina fue un ejemplo de amor por la enseñanza y dedicó toda su vida a ello. Como madre, tuvo la oportunidad de criar a sus cuatro hijos. Tres de ellos fueron profesores, y uno se convirtió en pastor. Dedicó más de cuarenta años a la enseñanza, ocho de ellos después de haberse jubilado. Albertina es recordada como “maestra competente; revelación de humildad y piadosa cristiana; madre amorosa en Israel”. Por lo tanto, es un ejemplo para todos los que están realizando en la obra de Dios un trabajo que, aparentemente, pasa desapercibido, pero que deja un legado de fidelidad y servicio al hogar y a la iglesia.

“[Dios] Conoce las cargas que pesan sobre el corazón de cada madre y es su mejor amigo en toda emergencia” (*El hogar cristiano*, p. 172).

RENOVACIÓN DEL COMPROMISO

“Esto es aún más urgente, porque ustedes saben que es muy tarde; el tiempo se acaba. Despierten, porque nuestra salvación ahora está más cerca que cuando recién creímos” (Romanos 13:11).

En ocasión del cumpleaños número 19 de un joven, Elena de White le escribió una carta que vale la pena recordar esta última semana del año:

“Hoy termina otro año de tu vida. ¿Cómo puedes considerarlo al echar una mirada retrospectiva? ¿Has progresado en la vida religiosa? ¿Has crecido en espiritualidad? ¿Has crucificado el yo con sus afectos y concupiscencias? ¿Te interesa más el estudio de la Palabra de Dios? [...] ¿O cuál ha sido el registro de tu vida durante el año que acaba de pasar a la eternidad para nunca más volver?

“Al entrar en el nuevo año, hazlo con la ferviente resolución de dirigirte hacia adelante y hacia arriba. Sea tu vida más elevada y más exaltada de lo que jamás ha sido. Proponte no buscar tu propio interés y placer, sino hacer progresar la causa de tu Redentor. No permanezcas en una posición donde necesitas ayuda, donde otros tengan que guardarte para conservarte en el camino estrecho. [...] Ten por blanco honrar a Dios en todo, siempre y por doquiera. Entreteje tu religión en todo. [...]

“¿A quién dedicamos nuestros más cálidos afectos y nuestras mejores energías? [...] No trabajamos amistad con el mundo; hemos consagrado a Dios todo lo que tenemos y somos. [...]

“Debes conducirte de tal manera que nadie necesite equivocarse acerca de ti. [...] Tus resoluciones pueden ser buenas y sinceras, pero fracasarán a menos que hagas de Dios tu fortaleza y avances con firme resolución de propósito. Debes consagrar todo tu corazón a la causa y la obra de Dios. [...]

“Los buenos propósitos son loables, pero no tendrán valor a menos que se lleven resueltamente a cabo. Muchos se perderán aunque esperaron y desearon ser cristianos [...]. La voluntad debe ejercerse en la debida dirección, diciendo: ‘Quiero ser un cristiano consagrado’ ” (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, pp. 236-240).

Durante este año, hemos aprendido sobre la vida de personas que dieron todo por la causa de Cristo. Ahora, es el momento de renovar nuestro compromiso de pertenecer totalmente al Señor. En la página siguiente, hay una tarjeta de renovación de votos. Con oración, decide hoy firmar los compromisos descritos en este voto. Dios te bendiga ricamente.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día surgió a partir un llamado profético para restaurar las verdades olvidadas. Hombres y mujeres abandonaron otras denominaciones para unirse, no solo a una iglesia, sino a un movimiento de restauración y proclamación de verdades bíblicas. Eran en su mayoría personas sencillas, pero llenas de dedicación, fe y compromiso con la verdad.

A lo largo del año, conoceremos momentos de la vida de estos pioneros y nos daremos cuenta de que las luchas de hoy no se comparan con las que tuvieron que enfrentar. Y con confianza y fidelidad, dieron lo mejor para la causa de Dios.

Elena de White aconseja: “Dios nunca deja al mundo sin hombres que puedan discernir entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia. Dios tiene hombres a quienes ha señalado para que se mantengan en la vanguardia de la batalla en tiempos de emergencia. En una crisis, Dios levantará hombres como lo hizo en los tiempos antiguos. Se ordenará a hombres jóvenes que se unan con los portaestandartes de edad madura para que puedan ser fortalecidos y enseñados por la experiencia de esos hombres fieles que han pasado a través de tantos conflictos, y a quienes Dios les ha hablado con frecuencia por medio de los testimonios de su Espíritu, señalándoles el camino recto y condenando el camino equivocado. Cuando surjan peligros que pongan a prueba la fe del pueblo de Dios, estos obreros pioneros deben volver a contar las experiencias del pasado, cuando precisamente hubo crisis” (*La edad dorada*, pp. 28, 29).



editorialaces.com



9 1789877 980202